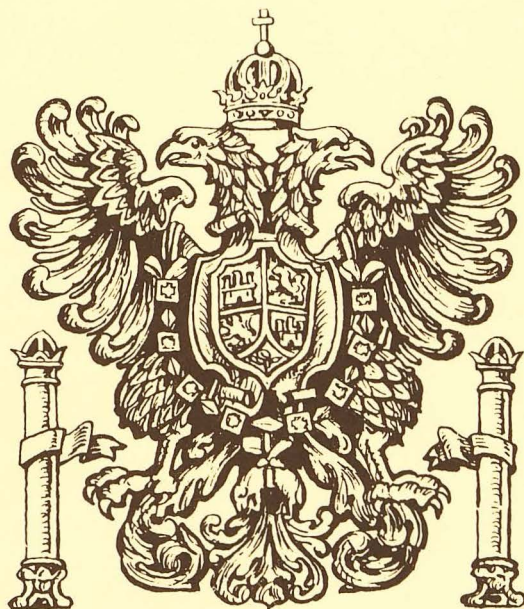


TOLETVM



BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

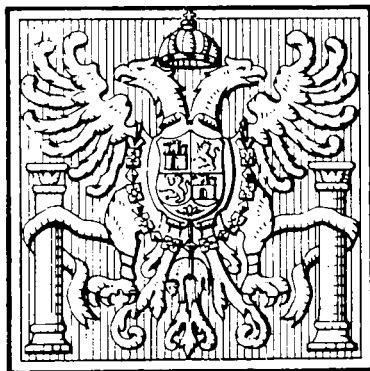
32

1^{er} Semestre

TOLEDO

TOLETVM

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO



Año LXXVIII

Segunda época, núm. 32

TOLEDO, 1995

SUMARIO

Págs.

DISCURSOS ACADÉMICOS

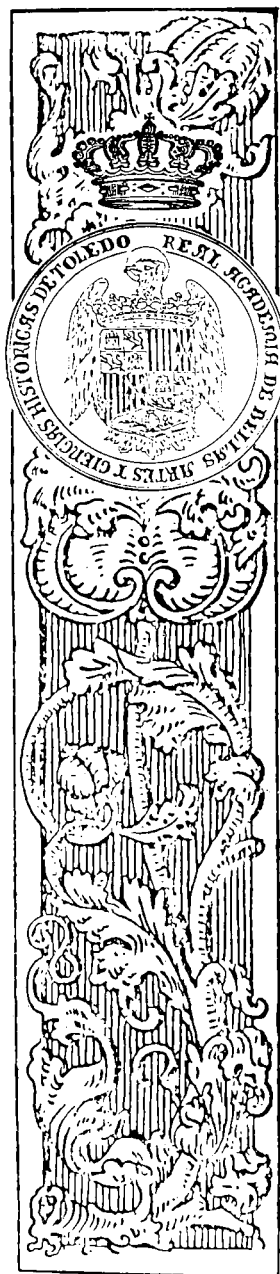
- La academia toledana de nobles artes de Santa Isabel*
por Luis Alba González 9
- Pasado y presente de mi poesía,*
por Gonzalo Payo Subiza 33

TRABAJOS ACADÉMICOS

- La puerta de Bisagra Vieja en Toledo, nuevas orientaciones sobre
la arquitectura medieval toledana,*
por Basilio Pavón Maldonado 85

VIDA ACADÉMICA

- Memoria del curso académico 1993-94,*
por Félix del Valle y Díaz 123
- Índices,*
por Mario Arellano García 133



DISCURSOS
ACADÉMICOS

LA ACADEMIA TOLEDANA DE NOBLES ARTES DE SANTA ISABEL

LUIS ALBA GONZÁLEZ
Numerario

Discurso pronunciado por D. Luis Alba González en la inauguración del Curso Académico 1994-95.- 2 de octubre de 1994.

Excmo. Sr. director, Excmas. autoridades, señores académicos, señoras y señores

De acuerdo con el turno establecido por esta Real Academia, por el cual se van rotando sucesivos académicos según su orden de ingreso en la misma para pronunciar el discurso inaugural de apertura de actividades, me corresponde a mí hacerlo en estos momentos.

Y quiero aprovechar de nuevo la oportunidad que se me brinda para hacer públicas en el seno de esta Real Academia, parte de los inéditos avatares, incidencias y desarrollo a lo largo de varios años de una de las instituciones menos conocida en la vida de la ciudad, que jugó un importante papel en la formación artística de varias generaciones de toledanos: la Academia de Nobles Artes de Santa Isabel, directamente relacionada con la Real Sociedad Económica Toledana de Amigos del País.

El motivo de su casi total desconocimiento se debe a lo que una vez más hemos de lamentar profundamente, la desaparición absoluta de los archivos de esas dos instituciones.

La conjunción, por un lado, de la alta profesionalidad de un miembro de ese gremio que forman los libreros anticuarios, al cual tanto se le debe por el rescate de pequeñas o grandes bibliotecas privadas, documentaciones aparentemente irrelevantes o cualquier tipo de material impreso, víctimas a veces del fuego intencionado, de la humedad u otra clase de destrucción bien sea producto de desacuerdos familiares, de la ignorancia, del desinterés o la desidia y, por otro, de una rutinaria visita por mi parte a su establecimiento, hizo llegar a mis manos el primer libro de actas de dicha Academia, que paso a comentar.

Recordemos antes de nada como la Económica Toledana inicia su andadura en la Sede Capitular del Ayuntamiento un domingo 19 de mayo de 1776 y sus primeros pasos en ese último tercio del siglo XVIII se dirigen, siempre conforme al espíritu de la Ilustración, primero conocer el estado de las artes y oficios de la ciudad - desde la seda a la pasamanería, de los sombreros al arte de la lana - y, como resultado, fundar las primeras escuelas patrióticas orientadas al devanado de la seda, listonería e hilados.

Años más tarde realiza un estudio sobre la producción de atochas y el uso del esparto, y se preocupa de las escuelas primarias existentes en Toledo fomentando el estudio y el esfuerzo de los niños con la creación de premios para los más aplicados en Doctrina Cristiana, en Ortología (pronunciación correcta y, más ampliamente, el hablar con propiedad), en Caligrafía y, en general cito textualmente, «en el conocimiento del mecanismo de nuestro majestuoso idioma».

Fomenta la cría del gusano de seda y antes de suspender sus actividades a finales del siglo, el secretario Vélez hace un inolvidable informe para el fomento del cultivo del alazor. cuya flor de color azafrán era imprescindible en Toledo para el tintado de la seda en diferentes tonalidades del color rojo.

La Económica resurge de nuevo en los últimos meses de 1802

después de unos años de silencio. En ésta que yo considero segunda etapa, todos sus esfuerzos se dirigen a la búsqueda de fondos imprescindibles para su funcionamiento. En 1804, pasado año y medio, vuelve a cesar en sus actividades.

Y entramos en el período que nos interesa, el tercero. En octubre de 1815, terminada la pesadilla napoleónica, la Económica Toledana renace de sus cenizas con proyectos ambiciosos y prolonga su existencia hasta la guerra civil de 1936. La preside su séptimo director, el canónigo obrero Diego de la Torre.

En el primer quinquenio vuelve a preocuparse por la educación pública incentivando aún más que en la etapa anterior el estudio, con premios a los más aplicados. Trata del impulso a la agricultura con la estimulación del plante de moreras en las riberas del Tajo; con la instalación de una cátedra de Agricultura que obtiene en diciembre de 1818 bajo su inmediata «inspección y dirección», con el aprovechamiento de los terrenos áridos e infecundos por medio del riego de la vega del Tajo. Insta al mejoramiento de la carretera a Madrid «con atolladeros peligrosísimos en tiempo de lluvia; con muchos pasos casi intransitables, leguas enteras inaccesibles en invierno». Y no olvida el incremento de la beneficencia con objeto de extirpar la mendicidad.

Y por fin los dos primeros proyectos llevados a cabo:

Uno, la Real Asociación de Caridad para alivio de presos cuya solicitud lleva fecha de noviembre de 1817 y cuyas constituciones son impresas en Toledo al año siguiente en las prensas de Isidro Martín Marqués y, dos, el situado cronológicamente en primer lugar, una Academia de Nobles Artes aprobada por Real Orden de 31 de enero y 2 de marzo de 1817.

Su solemne apertura se realiza el 27 de octubre de ese año.

En la presidencia, el octavo director de la Sociedad Económica Damián Sáez, canónigo lectoral de la Primada, acompañado por el corregidor Manuel Ortiz de Pinedo y dos miembros de la Real

Sociedad, el abad de Santa Leocadia y el párroco de San Martín. El secretario Valentín Menéndez refrenda el acta. ↗

El arquitecto Leonardo Clemente, académico emérito de la de San Fernando y arquitecto mayor de la provincia, es nombrado director técnico junto con tres tenientes o ayudantes para la enseñanza del modelo y dibujo: Teodoro Mur (escultor), Bernabé de Gálvez (pintor) y Manuel García Pastor.

También se nombra un secretario, todos miembros de la Económica Toledana.

Dice el acta que asistió un numeroso concurso acompañando a los alumnos admitidos. Pronunció el discurso inaugural el arquitecto-director. Después el director de la Económica se dirigió a los nuevos alumnos con diversas consideraciones y más tarde, colocados en sus mesas por el orden que los maestros juzgaron conveniente, comenzaron sus tareas.

Su primera sede se va a encontrar en la plaza de Santa Clara y en las casas de la Marquesa de Malpica, hoy Dirección Territorial del MOPUT.

Los estatutos que se redactan-aprobados en Madrid el 3 de diciembre- son sencillos, basados en trece artículos, de los cuales entresaco tres:

- La enseñanza será de matemáticas, dibujo y arquitectura.
- Los solicitantes deberán expresar edad, patria y padres.
- Las horas de estudio serán dos, de seis a ocho de la tarde.

La Academia de San Fernando, presidida por el infante don Carlos, aprueba el establecimiento con el nombre de «Escuela».

Intencionadamente he puesto en el título de esta oración inaugural de curso la palabra «Academia» como quisieron los toledanos de entonces, miembros de la Económica Toledana: Academia de Nobles Artes, rótulo que figura en la cubierta del libro de actas (Juntas de la Academia) y en el encabezamiento del acta de apertura, pues al recibir el comunicado (de la Academia madrileña de San

Fernando) dice textualmente: «son escuelas de dibujo y nobles artes que no academias las que quiere Su Majestad que se propaguen», la única Academia es la de San Fernando.

De acuerdo con esto, mandan quitar el letrero que figuraba sobre la puerta principal con el rótulo «Academia de Nobles Artes» sustituyéndolo por otro con la inscripción de «Real Escuela de Nobles Artes».

Comenzó la Escuela a exigir máxima puntualidad pues la tercera falta era motivo de expulsión.

A los cinco meses de su apertura se produjeron los primeros resultados. En las actas aparecen los nombres de los primeros niños toledanos que con sus dibujos optan a pasar de las clases de nivel más inferior a las inmediatas superiores y el 30 de mayo de 1818, festividad del Rey, se dan los primeros premios.

Van surgiendo también escollos: uno de los tenientes directores es citado para el sorteo de reemplazo en el ejército, y él se considera exento por su cargo. Contesta el Ayuntamiento toledano, mostrando un total desconocimiento, que no existe tal exención pues la Escuela carece de Real Aprobación junto a otras expresiones poco decorosas.

El 7 de julio el Rey, accediendo a la solicitud de la propia Escuela, concede a la misma ostente el nombre de Santa Isabel en honor de la reina María Isabel de Braganza que muere cinco meses más tarde sin ver abierto al público el Museo del Prado, cuyo decreto de creación a principios de ese año ella había apoyado tanto. Al coincidir la noticia de la concesión real con la víspera del santo de la Reina, acuerdan iluminar con hachas los balcones de la fachada. Como infanta portuguesa no podía llevar otro nombre de Isabel que el de la reina Santa Isabel de Portugal, hija de Pedro III de Aragón, y cuya festividad celebra la Iglesia el 8 de julio. Esta santa es confundida por sus representaciones muy similares con Santa Isabel de Hungría.

Hagamos un pequeño recordatorio de esta Reina que da su nombre a la escuela toledana:

Es la segunda esposa de Fernando VII que, viudo de María Antonia de Nápoles siendo aún príncipe de Asturias y no teniendo descendencia, había casado de nuevo en 1816 ya como Rey.

Isabel de Braganza era hija del rey Juan VI de Portugal y de la infanta Carlota Joaquina, hermana mayor de Fernando VII.

Fueron dobles esponsales del Rey y su hermano D. Carlos (Carlos V para algunos) con sus sobrinas y hermanas entre sí, Isabel y María Francisca de Asís.

Para llevarlos a efecto intervino habilísimamente junto a otras personas el padre Cirilo, más tarde cardenal Alameda y Brea, arzobispo de Toledo enterrado en la catedral frente a la capilla de la Virgen del Sagrario. Este franciscano durante un periodo algo turbulento de su vida, residió en Brasil y estableció relaciones con la familia real portuguesa, entonces en su obligado exilio en aquel país, durante la invasión francesa.

Las ceremonias nupciales se celebraron por poderes a bordo del navío «San Sebastián» y al desembarcar en Cádiz, las hermanas infantas se dirigieron inmediatamente a Madrid donde las esperaban sus tíos-maridos.

La nueva reina es joven, aunque no atractiva, pero lo suplía con otro tipo de bondades al decir de sus contemporáneos.

Llegada a la Corte junto a los panegíricos y versos cortesanos de turno, apareció un anónimo sobre la puerta de Palacio que decía:

Fea, gorda y portuguesa
¡Chupate esa!

A los dos años de su llegada a Madrid muere la reina sin dejar descendencia a pesar de haber dado a luz a una niña, Isabel, muerta a los cinco meses.

Conforme el primer curso va avanzando deciden restringir al máximo la entrada de nuevos alumnos pues algunos no aprovechaban realmente las enseñanzas.

La edad mínima fijada era de diez años y debían saber leer y escribir.

Los alumnos eran instruidos en Aritmética y Geometría del dibujante con arreglo al método de D. Juan Miguel de Inclán Valdés. Comento al margen que las Juntas en plena canícula se celebraban a las siete de la mañana.

Al igual que en la Económica los fondos escasean. Tienen que comprar hojas de modelos para que los niños copien y, siguiendo instrucciones del pintor José Camarón, a la sazón director de la Academia de Bellas Artes, compran las imprescindibles de perfiles, sombreados y cabezas. Una vez recibidas se enmarcaron y acristalaron para su mayor duración. Unas eran del propio Camarón y otras de Vicente López.

En otra sesión y sin duda por estos motivos económicos, solicitan ponerse bajo la protección de la Reina (le quedaban dos meses de vida).

En 1819 se crea la Junta Gubernativa que manda establecer la Academia de San Fernando. Figuran en ella, entre otros, el conde de Noblejas y su hermano -ambos académicos de honor- y varios miembros del clero catedralicio, como el canónigo obrero Diego de la Torre, también académico de honor de San Fernando y antiguo director de la Económica, el abad de Santa Leocadia, un capellán de Reyes Nuevos y el comerciante José Barbujo «con nota de apasionado a las Nobles Artes».

Sigue la falta de recursos. Se recurre a un nuevo mecenazgo que en cierto modo va a sustituir al secular de los arzobispos: la Diputación Provincial.

Un toque de coquetería es denegado por la Academia de Madrid: el uso de uniforme que reserva para sí dicha Academia. Aunque se lo compran al portero: pantalón y chaqueta azul turquesa.

En 1821 se piensa en cerrar la Escuela por el poco respeto de los alumnos a los maestros y personal auxiliar, aunque siempre

Sociedad, el abad de Santa Leocadia y el párroco de San Martín. El secretario Valentín Menéndez refrenda el acta. ↗

El arquitecto Leonardo Clemente, académico emérito de la de San Fernando y arquitecto mayor de la provincia, es nombrado director técnico junto con tres tenientes o ayudantes para la enseñanza del modelo y dibujo: Teodoro Mur (escultor), Bernabé de Gálvez (pintor) y Manuel García Pastor.

También se nombra un secretario, todos miembros de la Económica Toledana.

Dice el acta que asistió un numeroso concurso acompañando a los alumnos admitidos. Pronunció el discurso inaugural el arquitecto-director. Después el director de la Económica se dirigió a los nuevos alumnos con diversas consideraciones y más tarde, colocados en sus mesas por el orden que los maestros juzgaron conveniente, comenzaron sus tareas.

Su primera sede se va a encontrar en la plaza de Santa Clara y en las casas de la Marquesa de Malpica, hoy Dirección Territorial del MOPUT.

Los estatutos que se redactan-aprobados en Madrid el 3 de diciembre- son sencillos, basados en trece artículos, de los cuales entresaco tres:

- La enseñanza será de matemáticas, dibujo y arquitectura.
- Los solicitantes deberán expresar edad, patria y padres.
- Las horas de estudio serán dos, de seis a ocho de la tarde.

La Academia de San Fernando, presidida por el infante don Carlos, aprueba el establecimiento con el nombre de «Escuela».

Intencionadamente he puesto en el título de esta oración inaugural de curso la palabra «Academia» como quisieron los toledanos de entonces, miembros de la Económica Toledana: Academia de Nobles Artes, rótulo que figura en la cubierta del libro de actas (Juntas de la Academia) y en el encabezamiento del acta de apertura, pues al recibir el comunicado (de la Academia madrileña de San

Fernando) dice textualmente: «son escuelas de dibujo y nobles artes que no academias las que quiere Su Majestad que se propaguen», la única Academia es la de San Fernando.

De acuerdo con esto, mandan quitar el letrero que figuraba sobre la puerta principal con el rótulo «Academia de Nobles Artes» sustituyéndolo por otro con la inscripción de «Real Escuela de Nobles Artes».

Comenzó la Escuela a exigir máxima puntualidad pues la tercera falta era motivo de expulsión.

A los cinco meses de su apertura se produjeron los primeros resultados. En las actas aparecen los nombres de los primeros niños toledanos que con sus dibujos optan a pasar de las clases de nivel más inferior a las inmediatas superiores y el 30 de mayo de 1818, festividad del Rey, se dan los primeros premios.

Van surgiendo también escollos: uno de los tenientes directores es citado para el sorteo de reemplazo en el ejército, y él se considera exento por su cargo. Contesta el Ayuntamiento toledano, mostrando un total desconocimiento, que no existe tal exención pues la Escuela carece de Real Aprobación junto a otras expresiones poco decorosas.

El 7 de julio el Rey, accediendo a la solicitud de la propia Escuela, concede a la misma ostente el nombre de Santa Isabel en honor de la reina María Isabel de Braganza que muere cinco meses más tarde sin ver abierto al público el Museo del Prado, cuyo decreto de creación a principios de ese año ella había apoyado tanto. Al coincidir la noticia de la concesión real con la víspera del santo de la Reina, acuerdan iluminar con hachas los balcones de la fachada. Como infanta portuguesa no podía llevar otro nombre de Isabel que el de la reina Santa Isabel de Portugal, hija de Pedro III de Aragón, y cuya festividad celebra la Iglesia el 8 de julio. Esta santa es confundida por sus representaciones muy similares con Santa Isabel de Hungría.

Hagamos un pequeño recordatorio de esta Reina que da su nombre a la escuela toledana:

Es la segunda esposa de Fernando VII que, viudo de María Antonia de Nápoles siendo aún príncipe de Asturias y no teniendo descendencia, había casado de nuevo en 1816 ya como Rey.

Isabel de Braganza era hija del rey Juan VI de Portugal y de la infanta Carlota Joaquina, hermana mayor de Fernando VII.

Fueron dobles esponsales del Rey y su hermano D. Carlos (Carlos V para algunos) con sus sobrinas y hermanas entre sí, Isabel y María Francisca de Asís.

Para llevarlos a efecto intervino habilísimamente junto a otras personas el padre Cirilo, más tarde cardenal Alameda y Brea, arzobispo de Toledo enterrado en la catedral frente a la capilla de la Virgen del Sagrario. Este franciscano durante un periodo algo turbulento de su vida, residió en Brasil y estableció relaciones con la familia real portuguesa, entonces en su obligado exilio en aquel país, durante la invasión francesa.

Las ceremonias nupciales se celebraron por poderes a bordo del navío «San Sebastián» y al desembarcar en Cádiz, las hermanas infantas se dirigieron inmediatamente a Madrid donde las esperaban sus tíos-maridos.

La nueva reina es joven, aunque no atractiva, pero lo suplía con otro tipo de bondades al decir de sus contemporáneos.

Llegada a la Corte junto a los panegíricos y versos cortesanos de turno, apareció un anónimo sobre la puerta de Palacio que decía:

Fea, gorda y portuguesa
¡Chupate esa!

A los dos años de su llegada a Madrid muere la reina sin dejar descendencia a pesar de haber dado a luz a una niña, Isabel, muerta a los cinco meses.

Conforme el primer curso va avanzando deciden restringir al máximo la entrada de nuevos alumnos pues algunos no aprovechaban realmente las enseñanzas.

La edad mínima fijada era de diez años y debían saber leer y escribir.

Los alumnos eran instruidos en Aritmética y Geometría del dibujante con arreglo al método de D. Juan Miguel de Inclán Valdés. Comento al margen que las Juntas en plena canícula se celebraban a las siete de la mañana.

Al igual que en la Económica los fondos escasean. Tienen que comprar hojas de modelos para que los niños copien y, siguiendo instrucciones del pintor José Camarón, a la sazón director de la Academia de Bellas Artes, compran las imprescindibles de perfiles, sombreados y cabezas. Una vez recibidas se enmarcaron y acristalaron para su mayor duración. Unas eran del propio Camarón y otras de Vicente López.

En otra sesión y sin duda por estos motivos económicos, solicitan ponerse bajo la protección de la Reina (le quedaban dos meses de vida).

En 1819 se crea la Junta Gubernativa que manda establecer la Academia de San Fernando. Figuran en ella, entre otros, el conde de Noblejas y su hermano -ambos académicos de honor- y varios miembros del clero catedralicio, como el canónigo obrero Diego de la Torre, también académico de honor de San Fernando y antiguo director de la Económica, el abad de Santa Leocadia, un capellán de Reyes Nuevos y el comerciante José Barbujo «con nota de apasionado a las Nobles Artes».

Sigue la falta de recursos. Se recurre a un nuevo mecenazgo que en cierto modo va a sustituir al secular de los arzobispos: la Diputación Provincial.

Un toque de coquetería es denegado por la Academia de Madrid: el uso de uniforme que reserva para sí dicha Academia. Aunque se lo compran al portero: pantalón y chaqueta azul turquesa.

En 1821 se piensa en cerrar la Escuela por el poco respeto de los alumnos a los maestros y personal auxiliar, aunque siempre

subyacía la falta de fondos y «conservar la Junta su decoro no contrayendo empeños que no puede satisfacer».

Las velas de sebo para el alumbrado se traen de Madrid por obtener grandes descuentos y quedar las rotas a cargo del vendedor.

Al iniciarse la llamada «Ominosa Década», que va a durar hasta la muerte del Rey, la Escuela sufre salpicaduras políticas cuando uno de sus tenientes directores desde su fundación, el Sr. Mur, «adicto al sistema constitucional» huye de Toledo. Su familia sigue residiendo en la vivienda que le había concedido la Junta en la propia Escuela y ésta se ve invadida por el pueblo que buscaba su persona.

Este grave incidente origina la decisión de hacer dos entradas, una para las dichas habitaciones y otra para la Escuela y, pedir a la familia Mur abandonara su alojamiento, pero dándole todo el tiempo necesario hasta encontrar uno nuevo.

El corregidor ofrece los modelos de dibujo confiscados a Mur como delicado obsequio a la Escuela. Adoptan la elegante decisión de no aceptarlos alegando tenían los suficientes para la enseñanza y que si el corregidor los ponía en venta intentarían comprarlos.

El escultor Pedro Díaz Rivera, nombrado ayudante del director, solicita ayuda por no tener trabajo (recordamos que los trabajos en la Escuela no eran remunerados). Artista de indudable mala suerte, diseñó entre otras cosas el retablo mayor de San Nicolás. Le pagaron, pero su proyecto no gustó. Trabajó para la Cofradía del Cristo de las Aguas y Vera Cruz y para la parroquia mozárabe de Santa Eulalia.

A finales de 1823 se anuncia con mucha antelación la visita de la familia real. Nombran una comisión para felicitar a tan dignos huéspedes formada por un canónigo y un racionero de la catedral, el coronel del Regimiento Provincial y el secretario.

Acuerdan adecentar tanto el exterior como el interior de la

Escuela sin limitación alguna. Piden al Secretario de Estado los retratos de los reyes para la Sala de Juntas.

En el mes de abril de 1824 y durante dos semanas, la ciudad se ve visitada repetidamente por los monarcas, sin duda alojados en algún lugar próximo a Toledo.

El 9, viernes de Dolores, realizan su primera entrada. Vienen de Aranjuez. Comienza la Semana Santa. La ciudad les entrega las llaves. Al entrar por la tarde rehusan visitar la catedral, que dejan para el día siguiente.

El recibimiento es triunfal con iluminaciones por doquier e inscripciones en los arcos triunfales con versos de lo más variopinto.

En las casas consistoriales se recuerda el pasado:

Triste luto y pesadumbre
Inundó a los toledanos
Mientras que sus soberanos
Gemían en servidumbre

En el Arco de la Sangre de Zocodover el comercio de la ciudad costea uno junto con otro en la calle Ancha.

Los gremios de lateros, cereros, confiteros, chocolateros y esparteros en un cenador instalado en Zocodover ponen sus letrillas:

Toledo si te deleitas
en tu Rey idolatrado
cuenta los vivos que han dado
los del esparto y las pleitas
ni hay mejores chupaderos
ni otra mejor confitura
que ofrecer el alma pura
a su Rey los confiteros.

Los vivos que en este día
se dan a la Religión
y al Rey, a Toledo son
dulces de confitería.

Finaliza la primera semana de Pascua y los reyes van a terminar su estancia toledana. El viernes 23 de abril es día grande; a los quince días de su entrada en la ciudad, los monarcas, ya como despedida, visitan la Real Escuela.

Fácil es imaginarnos el tan difícil acceso de la carroza real, bien por el cobertizo de Santa Clara o rodeando el ábside de San Vicente, obstáculos imponderables que me hacen pensar fueran llevados en sillas de mano.

A Fernando VII le acompaña su tercera y penúltima esposa, María Josefa Amalia, cuyos desposorios fueron efectuados ocho meses después de la muerte de Isabel de Braganza.

Es hija del príncipe elector Maximiliano de Sajonia. En los ya cinco años de estancia en España, ha aprendido el idioma de tal forma que se permite versificar. Tiene 21 años.

Por una sola vez transcribo íntegro el primer párrafo de un acta, la que refleja esta visita. El amanuense la encabeza con las iniciales de los reyes entrelazadas:

«En el día 23 de Abril de 1824 se dignaron S.S.M.M. y A.A. honrar con su real presencia la Escuela de Dibujo y Nobles Artes de Santa Isabel y con su amabilísima bondad se detuvieron mucho tiempo a inspeccionar cuanto contenía el establecimiento. El Excmo. Sr. D. Víctor Sáez Consejero de Estado, Lectoral de la S. I. Primada y electo obispo de Tortosa como presidente después de arengar a S.S.M.M hizo presente a su Soberana atención, la creación del establecimiento, su estado y deseos de su fomento como podía serlo bajo su real protección a cuya gracia se manifestó muy propicio,

dignándose S.S.M.M y A.A que besasen sus reales manos el Sr. Presidente, los individuos de la Real Escuela que se nominan al margen y los alumnos de la misma hasta el más pequeño no pudiendo ponderarse un acto tan tierno y afectuoso, como del inmenso concurso que fueron espectadores de tantas finezas».

Gran honor el que hicieron los monarcas a la Escuela de Dibujo, ya que ni siquiera visitaron el Ayuntamiento expresando la corporación su sentimiento «por no haber logrado el que se dignarán honrar con su augusta y Real presencia esta Sala Capitular».

Este acta poco común cierra un primer ciclo de siete años aunque las actividades de la Escuela continuaron otros tantos hasta el 7 de marzo de 1831, pero sus actas nunca se reflejaron en el libro como lo atestiguan las hojas en blanco dispuestas para las mismas.

Pasan dos años y medio aproximadamente y el 5 de agosto de 1833 la Escuela de Dibujo y Nobles Artes se reinstaura. El rey Fernando VII está a punto de morir en Madrid.

Esta primera reunión se hace en la casa habitación de D. Lorenzo Hernández de Alba, deán y canónigo magistral de la catedral, director de la Sociedad Económica Toledana.

No me atrevo a asegurar sea el noveno director de la Sociedad pues han pasado nueve años desde el nombramiento del anterior como obispo de Tortosa. Recordemos en este punto a otro director, el canónigo Cañedo, promovido al obispado de Málaga.

Recuerda Hernández de Alba como la Real Escuela cesó en sus actividades al faltarle la dotación de 6.000 reales anuales con que la Sociedad Económica contribuía a su mantenimiento, de los 7.000 concedidos por el Rey sobre el Indulto cuadragesimal.

Se nombra nuevos vocales de la Junta que, al haberse demostrado ser muy conveniente y conforme a estatutos, son al mismo tiempo socios de la Económica. Aparecen dos nombres conocidos, el impresor José de Cea que durante más de medio siglo imprimió numerosas publicaciones en sus talleres de la calle Trinidad nº 10 y

el librero Blas Hernández con su popular establecimiento en las Cuatro Calles.

El único director técnico que hasta ahora tuvo la Escuela propone que al haberse establecido en Madrid por motivos profesionales, le sustituya como Subteniente el maestro de obras aprobado por la Academia de San Fernando, Blas Crespo y que enseñe Aritmética y Geometría de dibujantes.

El 4 de octubre comienza el curso anunciándose con edictos por toda la ciudad con fecha de cierre de matrículas. Son admitidos 90 alumnos «rechazándose la de algunos cursantes en esta Real Universidad al tener incompatibilidad horaria».

Es acordado que los nombres de los alumnos con dibujos aprobados, sean publicados para estímulo general en el Boletín Provincial.

A partir de 1834 las Juntas las preside el nuevo director de la Económica y Subdelegado de Fomento, Sebastián García.

En la entrega final de premios de primer curso y que se van a dar a comienzos del siguiente en noviembre 1834, aparece por primera vez en las actas el nombre de Cecilio Pizarro, joven de 17 años al cual se le concede el segundo premio en «extremos».

Hay problemas con la luz, sobre todo al pasar a copiar del yeso. Deciden comprar el candilón, enorme armatoste que, aunque hubo que suprimirlo por el gran consumo de aceite y la falta de dotación, hubo de ser repuesto de nuevo. Su costo anual ascendía a unos 1.000 reales.

A finales de 1836 se nombra vocal de la Junta al socio de la Económica Miguel de San Román, catedrático de leyes en la Universidad toledana, y al año siguiente, secretario.

Compran modelos de yeso a la viuda de Valeriano Salvatierra, escultor de cámara de S.M. y de la catedral toledana. Autor del sepulcro del cardenal Luis de Borbón en la sacristía. Mausoleo que por cierto costearon sus hermanas por un total de 6.000 reales.

En 1838 un desagradable asunto sacude un tanto la vida de la ciudad y de la Económica. Su antiguo director, el deán Hernández de Alba, es desterrado por el gobierno a Cartagena por oscuros motivos. Para obtener su indulto se presenta al ministro Joaquín María López un antiguo protegido del prebendado y paisano manchego como él; es un joven sacerdote, Antolín de Monescillo, años más tarde arzobispo de esta sede toledana.

El 15 de octubre del 38, el deán acude nuevamente a la Junta de la Escuela de Dibujo.

Por dos veces sucesivas se vuelve a premiar al alumno Pizarro por dibujo presentado y como sobresaliente de la Escuela.

En este curso 37-38 hacen coincidir el fin del mismo, 27 de abril, con la entrega de premios y el cumpleaños de la viuda y Reina Gobernadora, la cuarta esposa de Fernando VII, M^a Cristina de Nápoles. Los premios consistían en medallas de plata de media a una onza con los emblemas de las Nobles Artes.

En la sesión del 23 de septiembre de 1838 la Sociedad Económica pide a la Academia ceda su Sala de Juntas para el uso compartido con el Ateneo Toledano. Contestan que ello puede traer roces con la citada entidad y rechazan la petición.

También rehusan el traslado de sede que pide la Económica la cual ha obtenido de la Junta de Enagenación de conventos suprimidos, parte del de San Pedro Mártir. Se niegan a ello pues el curso está próximo a comenzar y además este asunto se debe tratar en pleno extraordinario.

Al finalizar el curso 38-39 nuevo premio a Cecilio Pizarro «sobresaliente en todos los ramos de la enseñanza». Acuerdan nombrarle sustituto de maestro de la Escuela. Tiene 21 años.

Nuevo curso 39-40. Aparece por primera vez el nombre de Sixto Ramón Parro al nombrarle vocal de la Junta de la Academia. Solicitan al administrador del marqués de Malpica repare las techumbres del edificio, en mal estado.

A final del año hay sesión extraordinaria donde se trata y se transcribe un plan de mejora en los estudios que habían enviado a la Económica, respondiendo ésta estar de acuerdo en todos sus términos. Consistía en la división en cuatro salas o secciones. En la primera se enseñará desde líneas geométricas al dibujo de cabeza. En la segunda, figuras. En la tercera, adorno, y en la cuarta Aritmética y Geometría práctica, Arquitectura o dibujo lineal y yeso.

Se fija el número de alumnos en cien.

Solicitan al Ayuntamiento y éste acuerda que «para la mayor instrucción y aprovechamiento de los jóvenes dedicados a las Bellas Artes, no se permita tanto en el cementerio como en cualquier otro edificio público, se pongan adornos sin que proceda el debido examen y aprobación de los correspondientes diseños por los profesores de esta Academia».

Propusieron un sueldo fijo a los profesores, siempre que hubiera fondos, y el presupuesto de gastos es de 10.000 reales.

El 31 de enero de 1840, ya preside Parro como presidente nato de la Junta al serlo de la Sociedad Económica.

En mi opinión Toledo no ha hecho aún justicia con este gran toledano e ilustre villacañero cuyo merecido homenaje no puede reducirse a una calle con su nombre y una lápida en la casa donde vivió. Merece más.

Es increíble su enorme actividad tanto en la vida profesional y política como en la cultural y empresarial. Fue presidente, por ejemplo, de la Sociedad de Seguros de Incendios de Propiedades Urbanas de Toledo.

A raíz de la toma de posesión de ambas presidencias, centrándonos en la que tratamos de la Real Escuela de Dibujo se nota una mayor actividad. Se exigen horarios y asistencias a profesores y alumnos y aumenta la concesión de premios junto con su enorme preocupación porque todo se publique en el Boletín Oficial de la Provincia.

Regulariza la celebración de Juntas.

Recibe por su influencia personal la donación de treinta y seis dibujos originales para la Escuela, de Pérez Villaamil y él mismo dona setenta camafeos de relieve en yeso para el trabajo de los alumnos.

Bajo su dirección se nombra vocal al ilustre catedrático León Carbonero y Sol, natural de Villatobas (Toledo), entrañable amigo de Monescillo y figura prominente del laicado español. Fue autor junto a su compañero Miguel de San Román, y siendo ya catedrático de la Universidad de Sevilla, de una guía que podemos considerar ya turística, titulada **Toledo Religiosa** e impresa en aquella capital andaluza en 1852.

Se amplían los estudios con la enseñanza del modelado en yeso tras escuchar la petición de muchos alumnos y contar con un maestro apropiado.

Con Parro se archivarán todos los dibujos premiados anotándose al pie el nombre del discípulo y premio concedido. Todo ello «en honor de la Escuela cuya fama y gloria estamos todos obligados a conservar para que no decaiga de su esplendor».

Se exige el cumplimiento de obligaciones por parte del personal subalterno como que el portero «tenga fresco y en estado de servicio el barro para modelar y en humedad los días feriados los paños que cubren los estudios».

A mediados del año 1842, en julio, Parro expone que le ha llegado conocimiento acerca de que la Sra. marquesa de Malpica se piensa establecer en esta ciudad y ocupar su casa. Aunque no se da mucho crédito a la noticia, se decide buscar nuevo local.

En la siguiente Junta dice Parro que ha visto la casa de los Arcedianos frente a la Trinidad y le parece de lo más idóneo con sobrada extensión para las salas de enseñanza y viviendas de maestros, conserje y portero. Para colmo ya hay declaración de ruina de una parte del palacio de Malpica.

Hablan con el comisionado de Arbitrios de Amortización informándoles que la renta es de 1.800 reales anuales, es decir, 500 reales más que la sede de Santa Clara.

Los maestros y subalternos dicen estar dispuestos a pagar por sus alojamientos y así poder enjugar la diferencia e, incluso, que la Academia obtenga algún beneficio.

La casa mencionada es el inmueble aún existente conocido por diversos nombres como de las Infantas o de Urraca (apellido de un canónigo), residencia hasta hace años del obispo auxiliar y de las Congregaciones Marianas y Luises. Hoy sede de radio Santa María y desocupada en estos días de diversos servicios de la Consejería de Cultura. Ojalá, como ya se aprobó, albergue en un futuro el deseado Archivo Diocesano.

El 4 de octubre de 1842 la Económica aprueba el traslado de la Academia a su nueva sede, después de veinticinco años en la de Santa Clara.

Y siempre bajo la presidencia de Sixto Ramón Parro amplían las enseñanzas. Convierten la cátedra de Aritmética y Geometría en una general de Matemáticas pudiendo acudir aquellos que no estudiaran dibujo y acordaron que el curso coincidiera con el de la Universidad Literaria.

Seis años después de ejercer la presidencia de la Económica y de la Escuela de Dibujo Parro deja una enorme impronta de dinamismo. Le sucede Félix García de Cuerva.

Dimite el secretario Miguel de San Román que durante ocho largos años había redactado todas las actas. La razón: haber sido nombrado catedrático de Jurisprudencia en la Universidad de Valladolid. Le sustituye Narciso Barsí, abogado de los Tribunales Nacionales, catedrático de Matemáticas y más tarde vicedirector del Instituto Provincial.

En 1846 nuevo presidente de ambas instituciones: Gregorio Martín de Urda, canónigo lectoral y obrero de la Primada y miem-

bro de la Comisión de Monumentos.

A partir del 12 de octubre de este año se dan diez días de vacaciones con motivo del regio enlace de S.M. la Reina y de su hermana la Infanta Luisa Fernanda que habían casado el 10.

A finales de año figura como presidente el impresor José de Cea.

Se da cuenta del fallecimiento del escultor Pedro Díaz Rivera, profesor desde los primeros días de la Escuela, pagando la Academia su estancia en el hospital y las cuotas correspondientes a la familia.

En 1847 preside Genaro Mathet y Miñano, primer ayudante honorario del cuerpo de Sanidad Militar y médico del Hospital de San Juan Bautista, autor por cierto de una curiosa refutación que a una memoria sobre Hospitalidad Domiciliaria había escrito otro médico toledano.

Algo empieza a tramarse en 1851 cuando ya suprimida la Universidad, el director del Instituto de segunda enseñanza propone se traslade la Academia a dicho edificio para que sirva de base a la Escuela Industrial del mismo.

En el siguiente año de 52 vuelve a ocupar la presidencia Mathet y en la primera sesión del mes de enero dice que hay que pensar seriamente en el porvenir de la Escuela pues si bien en este curso no hay problemas económicos, para el próximo la Sociedad Económica asegura no le será posible mantenerla. Se nombra, así, una comisión que visite al Gobernador Civil para que acoja a la Academia bajo su protección.

El 21 del mismo mes de enero la comisión informa de su entrevista y dice que el Gobernador está dispuesto a acogerla siempre que se le dé el carácter oficial de que hoy carece y así puede figurar en el presupuesto general de la Provincia la partida que se crea necesaria para su manutención no hallando otro medio más eficaz que su traslado al Instituto Provincial.

Al pie del acta hay una diligencia que dice como un funcionario con autorización del Gobernador Civil ha notificado al secretario para que, puesto de acuerdo con el presidente de la Escuela traten y efectúen el traslado de la misma al Instituto Provincial.

No debió pasarse de una mera negociación, pero el hecho es que la Academia no abrió sus puertas en el curso 52-53.

El acta siguiente a la anterior es de un año y nueve meses más tarde (11 octubre 1853).

El presidente Mathet y el secretario Narciso Barsí manifiestan que, con objeto de evitar a la Junta Gubernativa el disgusto que sufrió el año anterior por no haber podido abrir la Escuela con el consiguiente perjuicio a los hijos de los artesanos de la ciudad, han tenido una entrevista con el Gobernador Civil, Manuel María Herreros, recordándole el expediente de la creación de la Escuela Industrial en el Instituto Provincial teniendo la satisfacción de oír de boca de S.S. que figuraban en el presupuesto Provincial 6.000 reales con destino a la Academia de Dibujo siempre que se traslade el expresado establecimiento pero que todo ello tendrán que tratarlo con su sucesor en el Gobierno Provincial. Se entrevistan con él y al día siguiente nombra una comisión compuesta por el Consejero Provincial, el director de la Económica y el del Instituto para que finalizara este negocio.

Consecuentemente la Escuela trata en Junta la necesidad de adaptar los estatutos. Se presentan enmiendas que son aprobadas por unanimidad.

La dirección de estudios de la Academia se pone a cargo del catedrático que desempeña alguna clase en la Academia y si hubiera más de uno tomaría posesión el más antiguo.

Al final del acta hay una nota escueta que dice como la Junta Gubernativa queda altamente reconocida del generoso desprendimiento con que la Económica ha sostenido durante treinta seis años esta Academia y como testimonio de tan grata memoria acordaron se pusiera la presente nota.

A los tres años, como si nada hubiera ocurrido, se inscribe el acta siguiente a 25 de noviembre de 1856.

Sigue de presidente Mathet y de secretario Barsí y se reúnen en casa del primero. Se ocupan del presupuesto para el incipiente curso pero, no encontrando local para empezar la enseñanza, se suspende su comienzo hasta que el Ayuntamiento resuelve la petición que se le ha hecho de la sala baja.

Pasa un año en el cual Parro va a publicar su ingente obra *Toledo en la mano* y el 24 de noviembre de 1857 hay sesión extraordinaria que preside el antiguo Gobernador y actual director de la Económica, Manuel María Herreros. Se da por extinguida la antigua Junta Gubernativa asistiendo cuatro vocales de la misma, entre ellos Parro y Mathet. Por la nueva Junta seis representantes figurando el Conde de Cedillo y el ex-alcalde y futuro presidente de la Diputación, Lorenzo Basarán.

El secretario que suscribe leyó el comunicado de la Sociedad Económica que decía como el 11 de diciembre del año anterior había acordado a propuesta del socio Sr. Herreros que «no existiendo legalmente la Junta Gubernativa de la antigua Academia de Nobles Artes por haber dejado de depender de la Real de San Fernando, se nombren del seno de esta Sociedad una comisión que sustituyendo a la referida Junta ejerza las mismas funciones que ésta ejercía respecto al régimen y Gobierno de la nueva Escuela de Dibujo toda vez que la intitulada Sociedad era la que había suministrado los recursos necesario para el sostén de este establecimiento entregando todos los enseres, papeles, etc. a la nueva Junta».

Como consecuencia de todo esto el 1 de diciembre de este año de 57 se procede a la apertura de la Academia de Dibujo y Cátedra de Matemáticas, Geometría y clases de dibujo. Procedió a ello el presidente Herreros.

Hagamos una pequeña digresión sobre Manuel María Herreros, natural de Los Yébenes, gobernador civil de Toledo en dos o

tres ocasiones que publica unas observaciones sobre el proyecto de subidas de aguas del Tajo en 1861 y en el 62 una "autodefensa de su actuación al frente del gobierno provincial y, más concretamente, por su adjudicación de cuatro dehesas de los Montes de Toledo a su pueblo natal haciéndole exclamar en un párrafo: «A tí, Yébenes, patria mía, porque me viste nacer, también te alcanzan los tiros de mis enemigos». Figura también como primer autor en un pleito titulado *Manifestación debida a los moradores de Toledo* en una diatriba por motivos administrativos con el ex-alcalde González Alegre.

A nueva institución nueva sede, pues gastan 1.276 reales en el traslado y colocación de enseres, aseo y limpieza del local. Es la casa de Marrón, apellido de un antiguo canónigo, situada en la plaza del mismo nombre y propiedad del duque del Infantado.

Tratan de arrendar la casa completa haciendo en las habitaciones altas las obras necesaria para subarrendarlas a cualquier inquilino.

El administrador de los duques, Antonio García Corral, accede a alquilar el inmueble completo, haciendo él las obras necesarias y aun incluye las piezas que ocupa el teatro que fue del Liceo aunque sus enseres permanezcan en ellos hasta su venta en pública subasta el próximo mes.

Pero al día siguiente se convoca reunión extraordinaria por motivo grave:

En la casa había otro inquilino, un importante industrial de la madera, Diego Gómez Elegido, que manda a su criado clavar las puertas y ventanas de las habitaciones que ocupaba la Academia y comunicaban con el patio.

Tratan de resolver el problema nombrando ayudante del portero al criado del Sr. Elegido y así esté a la mira de las maćeras.

Se matriculan doscientos trece alumnos: El antiguo alumno Pizarro establecido en Madrid sigue colaborando y realiza compras

encargadas por la Academia que le llama «su discípulo».

Pero el problema de las maderas no se resuelve. La Económica se dirige al Sr. Elegido y contesta éste que viendo el deseo de conciliación por parte de la Económica y ser él hombre de paz y armonía pueden llegar a un acuerdo. Por su parte cede las habitaciones que tenía ocupadas, sin embargo a cambio pide que le arrienden las bóvedas y sótanos de la casa, con entrada por la calle Trinidad y almacenar sus maderas. Pero no retira el cerro de tablas que tiene en el zaguán. Se le pide lo haga y así «poder reprender y privar a los alumnos que hagan sus necesidades donde mejor les cuadra».

La Academia con objeto de obtener ingresos subarrienda el patio, que debía ser más que holgado, por ejemplo al director del Circo Ecuestre por 160 reales la función, reservándose entrada gratis para los miembros de la Económica y sus familias. También a una compañía de títeres y a otra de gimnasia para que dieran funciones los días festivos.

Pero con los gimnastas surgieron inconvenientes pues las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, a las cuales la Academia había cedido gratuitamente algunas habitaciones para sus escuelas de párvulos, no consideraron oportunos dichos espectáculos y ofrecieron dar 20 reales más de lo que pagara el empresario por el alquiler. Sin embargo la Academia no acepta el ofrecimiento. Al final el director del gimnasio dice que vistos los obstáculos había contratado otro local. Alquilan también el salón donde había efectos del teatro que tuvo el Liceo, para conciertos de un músico guitarrista, D. Francisco Trinidad.

El 24 de abril del 58 deciden que si continúa el excesivo calor y van pocos alumnos como consecuencia del mismo, suspenderán las clases el 15 de mayo y si refresca, continuarán.

A principios del curso 58-59 proponen a la Económica dar a la enseñanza carácter oficial con arreglo a los programas de estu-

dios públicos y que se invite a la Junta Provincial de Instrucción Pública concuerde el modo y la forma para que los alumnos del Instituto reciban la enseñanza de dibujo en esta Academia, y que así se la auxilie con fondos de dicha institución. Por otro lado inauguran la enseñanza de música.

Sixto Ramón Parro propone como vocal cambios innovadores. Presenta unas bases de estricto cumplimiento en cuanto a edad mínima de alumnos, asistencia, control de la misma con información a los padres; que se suprima la cátedra de Matemáticas y que sólo se enseñe dibujo, principios de perfil y sombreado, extremos, cabeza y figura, adorno y arquitectura.

Todas sus proposiciones son aprobadas sin más alteración que, a pesar de suprimirse la cátedra de Matemáticas, el profesor de dibujo lineal explicará las nociones indispensables.

A principios del 60 nuevo presidente, el vizconde de Palazuelos.

Se inaugura el curso 60-61.

Piden al Gobernador disponga de algunos individuos de vigilancia que vayan por la noche para evitar desordenes o ruidos, que no pueden impedir ni los profesores ni el personal de la Academia.

Como nuevo secretario firma esta acta otra figura prominente en la vida toledana de entonces: Cayetano Martín Oñate, director de la Escuela Normal de maestros y enorme luchador para que éstas no fueran suprimidas. Director de las revistas toledanas «La Conciliación» y «La Constancia».

Autor de un trabajo publicado en la ciudad en 1864 defendiendo la españolidad de la isla La Española, refutando la doctrina del presidente norteamericano Monroe y haciendo al final una interesante reseña histórica de la isla junto con la lista de todos los gobernadores, capitanes generales y arzobispos de Santo Domingo.

Años más tarde, en el 78, con el folleto *Vindicación y Desagravio de Toledo* hace una encendida defensa de la ciudad con

motivo de un artículo publicado en un diario madrileño a propósito de la Feria. Permítanme transcriba el primer párrafo de esta publicación.

«Es el cariño al sitio en que nacemos, y pasamos los primeros años de la vida, tan natural, instintivo y profundo, que ni decrece con el tiempo, ni se apaga con la ausencia, ni se extingue con la distancia».

El último acta es el de 18 de mayo de 1861 acabado ya el curso que finalizó el 30 de abril.

Al pie, el secretario Oñate pone una nota diciendo se acuerda la compra de otro Libro de Actas.

Hemos recorrido casi medio siglo de la vida de la Academia de dibujo que continuó su existencia aunque en 1866 debió sufrir, bien una nueva transformación, o su cierre definitivo, pues siendo director de la Económica el conde de Cedillo inaugura en la misma casa de Marrón una Escuela Primaria de adultos.

En 1879 la Comisión Provincial da las gracias al director de la Económica por la confianza que ha tenido al depositar en el Museo Provincial, reservándose en propiedad, varios objetos de arte bastante deteriorados pertenecientes a la extinguida Academia de Dibujo sostenida últimamente por esa Institución.

El epitafio es de 1885 cuando dicha Comisión Provincial se dirige a la Económica pidiéndole que por la falta de espacio en San Juan de los Reyes desaloje la multitud de objetos y enseres de la antigua Academia de Dibujo.

Triste final el de todas esas pertenencias de esta Academia que durante medio siglo aunó los esfuerzos y el interés de médicos, abogados, profesores, políticos, comerciantes, empresarios y clero para la instrucción de generaciones de jóvenes toledanos en Bellas Artes y que contaría con alumnos como Crispulo Avecilla, gran miniaturista y cincelador, colaborador en la Fábrica de Armas; Ceferino Díaz, restaurador años más tarde de la Sinagoga de Santa

María la Blanca; Lucio Ludeña, discípulo de la Academia de San Fernando; Abdón de Paz, polifacético autor polaneco; Ezequiel Martín que será arquitecto municipal y, desde luego, el más sobresaliente, Cecilio Pizarro, hijo del Hospital de Santa Cruz, hallado en el colchoncito de la Santa Iglesia Catedral el 6 de abril de 1818, colaborador con Villaamil en la «España Artística y Monumental». Decoró con sus grabados, litografías y aguafuertes numerosas publicaciones de la época, conservador y restaurador del Museo del Prado.

Todo lo expuesto en esta apretada síntesis me sugiere proponer la presentación próximamente de una moción para que esta Real Academia tenga a bien, si lo considera oportuno, se instale en el inmueble de la plaza de Santa Clara una sencilla placa que recuerde tuvo allí su primera sede la Real Escuela de Nobles Artes de Santa Isabel.

Muchas gracias.

PASADO Y PRESENTE DE MI POESÍA

GONZALO PAYO SUBIZA

Numerario

PRESENTACIÓN

RAFAEL SANCHO DE S. ROMÁN

Numerario

Excmo. Sr., Sres. Académicos, Sras., Sres.:

Me corresponde la tarea de presentar a Vds. una «Lectura de Poemas» de Gonzalo Payo Subiza, numerario de esta Real Academia desde 1975, y cuya personalidad, a más de sobradamente conocida, es fecunda, diversa y compleja.

Nace en la próxima localidad toledana de Pulgar, y tiene la suerte de hacerlo en el seno de una familia de talante liberal, en la mejor y más genuina acepción de la palabra, recibiendo en ella una esmerada educación intelectual y humanística; conocí, respeté, y admiré a su padre, don Marco, de quien siempre escuché palabras de sabiduría, tolerancia y elevada moral. Su infancia, transcurrió en una casa de campo junto a una viña ubicada en los alrededores del lugar, en íntima unión e identificación con el fluir cotidiano de la tierra y de sus gentes, que es como decir, la más ennoblecida escuela de los campos de Castilla. Vivencias de niñez y como tales, de hondo calado que no le abandonarán jamás.

Cercana su adolescencia, el domicilio familiar se traslada a la ciudad de Toledo -callejón de Gigantones-, en donde Gonzalo sobreponiéndose a una situación difícil, dolorida y silenciosa, inicia, no obstante, una brillantísima andadura académica, científica y cultural, hasta convertirse en uno de los toledanos más universales de

las últimas décadas. No dispongo de tiempo para detenerme en sus numerosos títulos, cargos o distinciones; tan sólo recordaré que desde hace treinta años es Director de Observatorio Geofísico de Toledo; especializado en Sismología, durante varios lustros su información y su opinión, ha sido siempre recabada por los medios de comunicación, en los eventos sísmicos, como la más autorizada en todo el territorio nacional. Investigador y docente, ha publicado más de setenta trabajos sobre el tema y representado a España en Congresos, Symposium, Reuniones y Asambleas en todo el mundo. Ha sido Presidente de la Asociación Iberoamericana de Geofísica y ha de mantener prolongadas y periódicas estancias en Ginebra como Representante de España en las Reuniones de Expertos en Sismología, bajo los auspicios de la Conferencia de Desarme desde el año 1987 hasta la fecha.

Pero, sin embargo, Gonzalo Payo es uno de los pocos toledanos con renombre internacional, que nunca quiso, aunque pudo, abandonar a su terruño y a sus gentes; si bien es cierto que el estudio del corazón de la tierra, le obligó a recorrer varias veces los cinco continentes, no es menos verdadero que siempre regresaba a su refugio toledano, a este pequeño trozo de corteza terrestre periférica, a estos «secanos entrañables que curtieron su alma», como el mismo nos dice; y en estas tierras, con sus gentes, con esa generación silente y malograda, hija de otra que sufrió demasiado y madre de otra generación sin apenas horizonte.

Y pienso que esta reflexión en la que se entrelazan la vivencia personal con la vivencia histórica, pudo ser la que impulsó a Gonzalo Payo a emprender una andadura política, en la que con la prontitud y brillantez en él habituales, ocupó en pocos años los cargos de Presidente de la Diputación Provincial, Miembro del Congreso de los Diputados en donde fue Presidente de la Comisión de Educación y Cultura, siendo más tarde elegido Primer Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Durante su período

al frente de la Diputación toledana, se crearon instituciones de tan marcada significación cultural para nuestra ciudad como la «Universidad Ortega y Gasset» y el «Conservatorio de Música».

Pero Gonzalo Payo ha sido y sigue siendo uno de los pocos intelectuales que van quedando en este país, con una curiosidad y un quehacer científico y cultural propios del Renacimiento, o quizá aún mejor, de las más cercana Ilustración: un hombre de talento y talante ilustrado; sensible a la música, le recuerdo de adolescente tecleando un viejo piano: «La música, el amor y la poesía» se titulaba uno de sus primeros versos. La pintura la ha cultivado siempre, con la mayor o menor asiduidad que los retazos del tiempo le han ido dejando; quizás ahora más que nunca; tal vez pronto veamos una exposición de sus cuadros, preferentemente paisajes que recuerdan los de su niñez, con planos ocres y amarillentos de tierras sedientas que se suceden en lejanía, hasta rematar en un cielo de sol cenital, con esa luz cegadora y blanquecina del estío manchego *. Sin embargo, parece evidente que su vocación irrefrenable, su impulso irresistible, es el de escritor, tarea en la que se inició desde muy joven participando activamente en la vida cultural toledana, colaborando en revistas y periódicos, interviniendo en recitales, charlas, coloquios y conferencias, contribuciones que ha venido manteniendo hasta la fecha, pese a sus numerosas ocupaciones profesionales; ahora mismo firma en el diario YA una colaboración semanal. Pero a más de estas aportaciones literarias y de opinión, en las que puede detectarse su aguda percepción del latido de la sociedad contemporánea, ha escrito en prosa «Apuntes sobre un lustro de historia reciente» (1983); «La tenaza», finalista del Premio Ateneo de Sevilla (1984), y «La Escala de Richter», también finalista del Premio Planeta (1987).

* N. de R.- La Exposición se celebró en mayo de 1995.

Pero Gonzalo Payo viene a leernos sus poemas bajo el título «Pasado y presente de mi poesía». Y es que yo diría que además de lo que hemos dicho de él, de todo lo que aún podría decirse, por encima de todo ello, y vertebrando medularmente su personalidad, Gonzalo es esencialmente poeta; poeta por su percepción trascendente de la realidad; porque sus más hondas reflexiones intelectuales y sus más vibrantes emociones, sentimientos y pasiones, siempre las formula en clave poética; porque en poesía expresa las más desazonantes preguntas del alma humana.

Publica muy pronto su primer libro de poemas «*Ensueños...*» (1953). Más tarde «*Debajo del silencio*» (1978), que incluye también entrañables composiciones de su padre; y finalmente «*Al caer la tarde*» (Poemas de amor y muerte) (1992).

Sus primeros versos de juventud son un canto ilusionado a la vida y al amor, así como al mágico encanto de la ciudad de Toledo, con ecos románticos de Bécquer y Zorrilla. Pero más adelante, en plena madurez, parece como si una exigencia psicológica profunda obligara al poeta a reflexionar sobre lo ya vivido y lo que le queda por vivir; con los años, las experiencias se han acumulado y las cicatrices del alma se multiplican; una tonalidad pesimista y melancólica va impregnado cada vez con mayor insistencia la obra del poeta, que sólo esporádicamente emerge con rabia, con indignación, con una sana rebeldía juvenil, ante la inexorable y negra sombra de la existencia humana. En ocasiones, busca el refugio en nostálgicos recuerdos de la infancia, familiares o bucólicos, en ese silencio vivo del campo, en el que el poeta quisiera descansar.

Pero es la finitud o infinitud del ser humano, el aniquilamiento o la pervivencia más allá de la muerte, la existencia o no de un Ser Supremo más allá de la estrellas o los agujeros negros; en definitiva, es una meditación apasionada, una soterrada religiosidad la que fluye cada vez más caudalosa en la obra en una lucha verdaderamente agónica, como la de Unamuno, entre la evidencia científi-

ca, el anhelo de inmortalidad, la duda razonable y el cansancio de vivir.

Mucho más se podría decir sobre la obra de Gonzalo Payo repleta de sugerencias inquietantes y aún más para alguien de su generación; puede que lo hagamos algún día.

Pero a partir de este momento, dispónganse a escuchar al autor de estos versos sencillos, medidos, clásicos y profundos, acompasados en el interludio de sus Cuatro Partes por el cautivador sonido de una guitarra española: la de Juan Ignacio González Aranda, jovencísimo concertista toledano, cuyas raíces familiares también crecieron en tierras de Pulgar; formado en el Conservatorio de Toledo, y con todo el futuro del mundo entre sus dedos en el arte de las seis cuerdas.

Un último ruego recabo de Vds: su silencio durante la lectura de los poemas que constituyen cada parte del recital.

El poeta se encargará con un gesto puntual de indicarles el final de cada parte. Gracias.

INTRODUCCIÓN

Sr. Presidente, amigos todos, tal como ha dicho mi amigo el Dr. Sancho, voy a leerles unos cuantos poemas de mi obra poética. Los he dividido en cuatro partes, bastante separadas en el tiempo. La temática de estas cuatro etapas de mi vida poética, corresponde una a la juventud, otra a la madurez de los cuarenta años, después una parte referida a la edad de la serenidad y una última parte que son versos inéditos de un libro que he terminado hace poco y quizá mas moderno en la forma, evitando el clasicismo de las otras etapas. Y como yo soy un hombre «de ciencias», en vez de letras -aunque no lo parezca- quiero organizar un poco la forma de presentar el recital. Me ha parecido oportuno sugerir que aunque lo habitual suele ser aplaudir al final de cada poesía, aquí reservaremos esta manifestación protocolaria -si se considera oportuna esta cálida muestra de afecto- haciéndolo al final de cada parte, con objeto de acortar un poco la sesión, porque -ármense de paciencia- escuchar poesías así a palo seco, es un duro oficio. Algo así como cuando acudimos a ver a estos actores que interpretan una obra de un solo personaje, para lo que hay que tener muchas ganas de escuchar y atender. Espero que en todo caso le demos la suficiente variedad temática, completando las poesías con la actuación de este joven y gran guitarrista, descendiente de mi tierra natal que nos tocará unas excelentes páginas musicales en los intermedios del recital.

Comienzo la primera parte, leyendo unos poemas de mi primera juventud. En esto de la juventud es evidente que uno tiene primera, segunda, tercera y hasta cuarta juventud. Estas poesías son de la primera.

Los poemas de la primera parte de mi vida poética oscilan en torno a la impregnación que me produjo Toledo cuando yo me vine a vivir a la capital allá por el año 1941, y -naturalmente- son poe-

sías escritas alrededor de los 50. Por ello Vds. perdonarán que algunas muestren una cierta bisonñez. Como digo tienen dos temas dominantes, la imagen de Toledo y los motivos amorosos propios de la edad.

Al soplo de la llama misteriosa
que turba de inquietud mi fantasía,
yo quiero darle vida a mi Toledo:
Al Toledo embriagado de poesía
que en las noches de luna se despierta
mecido por la brisa,
al que sabe de lágrimas y besos,
de suspiros y risas;
al que oculta sepulcros ignorados
de apasionantes víctimas,
que al hundirse la luz en el abismo
corren a extraña cita;
al que guarda fantásticas leyendas
que al embrujo nocturno cobran vida,
al Toledo de pórticos sombríos,
de campanas que gimen letanías,
de callejas, serpientes de las sombras,
donde el Amor ferviente se cobija. . .

Al Toledo que estático y solemne
mi espíritu fascina,
y arranca de mi pecho conmovido
torbellinos de mágica armonía.

En mi niñez, había un edificio que siempre me sobrecogía por lo que representaba de historia y tragedia. Era el Alcázar. No se si alguno de Vds. le recordará lleno de hierros retorcidos, antes de

reconstruirlo. Era impresionante la visión de aquel coloso destruido por el hombre:

Como vacías cuencas
de un cráneo carcomido,
las ruinas de la ingente fortaleza
en el alto peñón lloran su exilio.
Y en su gigante soledad parecen
cadavérico símbolo
de siglos de terrores y de lutos,
fantasma apocalíptico
de la feroz insensatez humana
que al fin se vierte en mito...

Y allí donde las vigas desmayadas
se entrecruzan en negro remolino,
y de la alta techumbre la silueta
recorta el infinito,
un apacible grupo de palomas
busca refugio tibio

y la oscura pared desvencijada
se embalsama de arrullos cantarinos...
La Paz -pensé- no sabe
ya dónde hacer su nido.

Los temas amorosos de mi juventud están muy mezclados con la religión. Las niñas iban siempre recoletas y... «Ante el Cristo Tendido»:

De rodillas, cubriéndote la cara
tu velo transparente de cristal,

ante el Cristo Yacente te vi un día
en la bella y grandiosa Catedral.
Pálida luz moría allá en lo alto.
Silencio sepulcral.
Sólo el triste lamento de los coros,
de tan mística y dulce majestad,
se oía entre sollozos de las tumbas
a intervalos sonar...
Te contemplé extrañado
viendo tus labios tímidos rezar,
¡No sospeché en tu frívola alegría
que supieras de amor y de piedad!

Seguimos...

Tu calle y Toledo
en extraño nocturno se envuelven:
Un confuso latir misterioso,
un ladrido tal vez que se pierde,
una nota que rueda en la torre...
y un silencio... Silencio imponente.
Tu balcón entre verdes y rojos
tu silueta en la noche protege;
sólo un rayo atrevido de luna
te ha besado en la frente.
¿Qué contemplas callada en el cielo
que estático duerme?,
¿buscas luz que descubra en tus ojos
ese azul transparente?,
¿o un consuelo quizás a algún llanto
que oprime tu mente?...

En tus ojos contemplo brillante
una lágrima ardiente...
Es amor lo que buscas; y es cierto
que tu alma no puede
vivir sin amor, como la rosa
que sin la luz se muere.

Una característica de los jóvenes, al menos de los de mi época, era la timidez. Ibamos con una chica y, la verdad, no nos salían las palabras...

Cuando a las altas horas
de la noche despierto,
borrosa unos segundos
tu imagen aparece en mi cerebro
y un raudal de armonías,
de sollozos y besos,
de fogosas palabras,
discurre por mi ardiente pensamiento...

¡Qué melódica luz de bellas frases!
¡Qué apacible momento!

Ya sé que dirás cuando esto sepas
que por qué junto a tí voy en silencio.
Yo tampoco jamás sabré explicarme
por qué ante tí enmudezco.
¡Sólo sé que te miro y que te adoro!
¡Quizás sea por eso!

Hay una imagen que aún ahora la recuerdo con mucho cariño.

Es la imagen de las niñas que tenían uniformes. En las Ursulinas, las Terciarias, la Milagrosa..., salían en fila y luego se disgregaban por las calles de Toledo... era un espectáculo verdaderamente delicioso:

Con inquieto murmullo cantarino
que en sonrisas de amor radiante estalla,
la negra hilera de embozados rostros
por las grises callejas se desgrana...
¡Qué diáfano vibrar de corazones!
¡Qué fascinante luz sus ojos radian!

Duerme Toledo.
Tu plácida vejez de glorias canta,
porque en tu suelo aún fecundas brotan
de ternura y candor brillantes lágrimas,
y vuelan del amor las mensajeras
de azul mirada, misteriosas almas.

Y termino esta primera parte de recuerdos de mis poemas juveniles con un breve poema muy corto que en cierto modo está impregnado de ese amor a Toledo que he llevado siempre dentro y que como decía el Dr. Sancho ha hecho que permanezca en Toledo toda mi vida a pesar de las ocasiones que haya tenido de marcharme fuera en pos de mi profesión. Ya saben Vds que se cuenta que cuando sonó por primera vez la campana gorda de la catedral, dicen que se rompieron muchos cristales de las vidrieras toledanas. Basándome en esa imagen, tradicional, hice este pequeño poema:

Cuenta la tradición,
gigantesco eslabón de los recuerdos,

que al grandioso rugido de sus notas
se estremeció Toledo;
y una blanca nevada de cristales
cubrió de luces su quebrado suelo...

¡Ay! si como Toledo yo tuviera
una campana así dentro del pecho,
que a su ronco sonido despertara
mi corazón de su angustioso sueño
y una lluvia de amor brotase al soplo
de sus gigantes ecos...

* * *

La guerra civil nuestra, que ya todos hemos realmente olvidado y superado, no obstante vista desde el recuerdo y en los años en los que yo escribí estos poemas, produjo un fuerte impacto en toda la generación nuestra, en varias generaciones propiamente hablando. No hay familia española que no tuviera graves problemas en aquellos trágicos años. Y a la generación mía, que se la ha llamado -y yo creo que con bastante propiedad- la generación del silencio realmente nos marcó; aunque, bien es verdad, que hemos superado estas marcas... Esta poesía de madurez (estuve mucho tiempo sin escribir entre los poemas jóvenes y ésta etapa) reúne dos aspectos de mi personalidad, de la personalidad de un ser maduro. Uno de ellos son los recuerdos tristes que mas han marcado mi infancia. Otro es el enfrentamiento, por vez primera, con la vida cuando se terminan los estudios, la lucha por situarte, por el trabajo... Llegar, como las curvas matemáticas, a encontrar tras una pendiente una zona plana, donde afrontas la monotonía de la vida y empiezas a perder ilusiones: Bueno, ya has llegado hasta aquí y ahora qué. La vida pierde aliciente, pierde interés... interés en el sentido de lucha.

Alguna de las poesías que he agrupado en esta segunda etapa, están impregnadas de estos sentimientos. Crece la familia y sientes que estas ya dejando tu existencia en esta prolongación infinita del ser humano que son los hijos. En este sentido estos poemas escritos hace años reflejan este primer ocaso.

Debajo del silencio
los niños crecen,
debajo del silencio
los hombres mueren.

La noche del invierno me acompañaba
arropando mi frío su luz naciente,
y en el colegio
me dejaba cantando himnos de muerte.
Años de infancia grises y solitarios,
de dioses vengadores de ofensas leves.

Cuando volvió mi padre me dió su mano
ya no tenía carne, ni era caliente;
pero era mía
y tenía caricias para mi frente.
Y aquel otoño oscuro brotó mi barba
como púas del alma hosca y rebelde.

El yunque del trabajo nos redimía
en la partida España, calladamente.
Y así mi madre
unía los pedazos de nuestra gente.
Y aquella primavera tuvimos casa
y un pensamiento libre para ser fuertes.

Y escribíamos versos que nos hablaban
de dignidad y justicia. Serenamente
en nuestras almas
ascendía la vida. Algunas veces
mi padre enmudecía. Sus ojos claros
se vistieron de luto ya para siempre.

Hoy quisiera olvidarme de aquel silencio
respirando esta brisa nueva que vuelve.
Pero ya es tarde,
pues el tiempo se aprieta contra mis sienas.
Habrán de ser mis hijos, los que recojan
esta cansada antorcha que languidece.

Debajo del silencio
los niños crecen
Debajo del silencio
los hombres mueren...

Otro poema de parecida temática, MIS RAÍCES:

Hoy tengo la estabilidad del olmo seco,
del olmo de Machado.
Raíces de la tierra fecunda
se aferran a mis brazos
y crecen a mi lado, enroscando mi tronco
y arropándole
con el verde ramaje de sus labios.

Qué trabajosamente España me regaste,
qué dura y vieja tu corteza un día
tremendamente largo.

Cuándo esfuerzo en crecer pisando lágrimas
clavando mis raíces en el fango.
Y qué verdor presente el de estos brotes,
qué ternura y qué fuerza
les penetra en sus ramas desde abajo.

Y es que, España, tu tierra tiene un rico
nitrógeno de vida en sus cantos,
y aunque el olmo se seque
de su inservible leña
brotarán estos hijos del milagro.

Se lo decía al Dr. Sancho antes de comenzar. Hay alguna de mis propias poesías que me producen un nudo en la garganta... Espero que me perdonarán porque parece una estupidez que quien las ha escrito se sienta emocionado de nuevo al leerlas, pero es que se conoce que ya vamos para viejos...

Un puñado de tierra
que dejó mi abuelo,
y una modesta casa solitaria,
en medio de las viñas
a casi dos kilómetros del pueblo.

Mi niñez escondida
entre libros y pájaros y flores
y gañanes tejiendo su soguilla
junto a la escandalosa lumbre de sarmientos.

Y a menudo los guardias
del latifundio próximo

arrimando a la alberca sus caballos
cansados y sedientos.

Y mi abuelo sentado en un sillón de mimbre
con aquel grueso tomo de Quevedo
a la sombra del pino centenario,
largas horas leyendo.

Y la guerra pasada,
como una historia amarga y vergonzosa,
cubierta de silencio.

El sol me bronceaba la tristeza
y el aire ventilaba
mis, a veces, oscuros sentimientos...
Aquel niño brincando entre las cepas
y cubierto de polvo,
con su alegría viva y su esperanza,
aún le llevo dentro.

Todo poeta que se precie escribe sonetos. No es que me guste mucho esta forma tan cerrada de la expresión poética, que constriñe demasiado el lenguaje... pero hay que escribir sonetos porque sino no recibes el espaldarazo como poeta, o al menos como aficionado a la poesía. Estos dos sonetos que he elegido versan sobre dos ideas universales. Una, no hace falta describirla, el propio soneto la desarrolla. Dice lo siguiente, (habla sobre el Hombre):

Apenas si ha nacido y ya se apura
por probar su brillante inteligencia,
no admite otro saber ni otra experiencia
que aquella que su propio ser procura.

Pronto el amor absorbe su conciencia,
y vive entre la noche y la locura
ese engaño fugaz que con dulzura
nubla nuestra razón con su vehemencia.

Y nace su ambición, su ser maduro,
que le impulsa hacia el próximo mañana;
triunfará y regirá su propia suerte.

...Y así con el señuelo del futuro
esta inocente criatura humana
avanza distraída hacia la muerte.

El segundo soneto que he seleccionado, trata sobre una idea que siempre me ha irritado mucho. Supongo que Vds. habrán conocido también a ese tipo de personas que fuera de su familia no quieren a nadie. Su familia, su mujer o marido, sus hijos y se ha acabado ya el amor para los demás, a mi siempre me ha parecido eso una barbaridad desde el punto de vista del ser humano. El amor es una cosa mucho mas amplia... Esa idea me movió a escribir este soneto. Le titularíamos: "Tu círculo de amor..."

A mi lado te encuentro en el sendero
que asciende lentamente con la vida.
El destino nos lleva en la subida
trepando por el mismo rodadero.

Sin sospechar tu pedestal de acero
te traté con amor, y la sentida
amistad que brindé, fue sometida
a tu insensible y contumaz rasero.

Hoy conozco el amor que ha saturado
tu enano corazón y te pregunto:
¿cómo puede el amor ser limitado

a ese pequeño y familiar conjunto?
Como tú hay muchos más... que no han amado.
Su círculo su amor es sólo un punto.

En esta etapa yo solía hablar con Dios con frecuencia. No me entendía muy bien algunas veces. Sobre todo no nos entendimos bien por la oscuridad que rodea al ser humano en la vida. Este es uno de los diálogos que con Él mantenía:

A veces en mi mente no hay ideas
sólo palabras y sonidos vagos,
nieblas confusas que ilumina el sueño
con su luz instantánea de relámpago.
Todo está disgregado en mi cerebro
que ahuyenta caprichoso su cansancio.
Valores y conceptos se derrumban
en vertical colapso
dejando el esqueleto de mi alma
desnudo y calcinado.

Y así desconocido me contemplo
al borde de este mar desorbitado,
que arrastra las arenas de mi playa
al fuego apasionante en que me abraso.
Y te sigo luz vaga y veleidosa
por ese tu sendero atormentado
dejándome morir en cada sueño
y muriendo feliz en este caos.

Y me abruma vivir y haber nacido
y me duele morir tan ignorado,
y me angustia ese cielo tan vacío
y me hiere el amar y ser amado.

¿Por qué me han traicionado tantas cosas
que eternamente acusarán Tu paso,
aquellas que dotastes generoso
del tiempo y la quietud que me has negado?

Me diste amor y se inundó mi pecho
derramándose en vano,
me diste inteligencia y la dejaste
en medio de un camino desolado,
sin luz para llegar hasta la cumbre
donde incansablemente estás callado...
¡Me diste un pensamiento y no comprendo
porque le concebiste limitado!

Pero aquí estoy, Señor, desconocido
de Tí y de los demás y solitario,
como una más de tus amadas cosas
inútiles que pueblan el Espacio,
esperando que ocurra algo impreciso
que alivie mi cansancio...

En tanto tengo amor y tengo alma,
tengo fuego y dolor entre mis manos,
tengo luz y placer y tengo vida
y hasta tengo una Fe que no he buscado,
que alumbra con su frágil esperanza
la inmensa oscuridad de lo ignorado.

Y para finalizar esta etapa, vuelvo otra vez a la idea que mencioné al principio, relacionada con la segunda edad, la edad de la madurez... cuando el hombre se enfrenta a su significado, a su soledad. A veces con un tinte de desesperación, que no es trágico, pero es rebelde ante el implacable paso del tiempo. Se titula por ello: La segunda edad.

Estoy como atrapado en esta cárcel
sin luz y sin aliento,
cada vez más sumiso y más cansado
y cada vez más muerto.

Recorrí mi camino, altivamente
a corazón abierto
insaciable de anchura y horizonte,
en un mundo desierto
que poblé con estrellas infinitas
de mi inmensa galaxia de deseos.

Derramaba el amor y en el trabajo
se me hundían los dedos
saciando cada día una esperanza
y cada noche un sueño.
Volaban las antorchas de mi alma
y volaba mi cuerpo,
llevando enardecidos los instintos
y mi ambición al viento.

Pero todo se fue, penosamente,
como se escapa del volcán el fuego
y sólo queda la montaña altiva
oscura y en silencio

Atónito aún estoy en este entorno
de mi curvo universo,
que limita mi vida poco a poco
asfixiándome dentro.

Sé que llegué hasta aquí sin desearlo,
inexorablemente como llega el reo
al pie de los verdugos que le obligan
a morir en silencio.

Esta metamorfosis de la vida
me llegó antes de tiempo,
y arrancando crisálidas del alma
mi juventud se desprendió del pecho.

Desde esta detenida mansedumbre
sólo espero sosiego,
como esas aguas suaves que caminan
a volcar su energía en mar abierto,
dejando atrás su fuerza consumida
en las duras turbinas del sendero.

Dudo que signifique apenas algo,
esta mitad de vida que aún conservo,
pues el hijo y el árbol y hasta el libro
se quedaron ya lejos,
y mis campos ahora son estériles
como páramos yermos.

Pero no he de quedarme aquí enterrado
hablándome en silencio.

Renacerá otra vez mi fe en el Hombre
y viviré de nuevo,
o este viento burgués irá secando
la poca libertad que aún llevo dentro.

* * *

Con frecuencia, a lo largo de la vida atravesamos etapas en las que nos paramos a pensar si habremos acertado en nuestra manera de vivir y dudamos de emprender nuevos caminos, porque toda la vida parece ya gastada en nuestro pasado. Yo he sentido profundamente esta sensación de vacío, pero siempre he encontrado un renacer de ilusiones para continuar. Esta poesía con la que comienzo la tercera parte de mi recital encara este sentimiento humano, que es por otra parte universal:

Una luz ilumina tenuemente
la mesa donde escribo.
La habitación callada en la penumbra
casi no existe.
Y una ventana gris se asoma el aire
de un paisaje lejano y repetido.
Y en el escaso resplandor del cielo
se recortan las ramas puntiagudas
de un árbol desnudado por el frío.

Todo está lejos: los árboles, el monte,
la histórica ciudad, el río.
El único calor le dá mi alma
arropada al resguardo de los años
que he vivido.

En esta soledad tan placentera
me siento sin embargo dolorido;
como arrancado de la tierra a golpes,
de cuajo, de raíz, estando vivo...

Pero enciendo un cigarro, lentamente.
Y me pongo de pie. Y hasta sonrío.
Y me asomo de nuevo a la ventana
y aliviado respiro.
Allí está el horizonte transparente
que en la paz de la tarde está conmigo.

Esta poesía que les voy a leer a Vds. está hecha a un amigo mío toledano que murió hace unos años, que yo quería mucho. A todos se nos ha muerto un amigo, es una de esas cosas... Y como la amistad es un amor generoso que no implica ningún tipo de egoísmo interesado, la muerte de los amigos es tremendamente dolorosa. Como sé que a todos Vds. les habrá pasado algo así me imagino que sentirán lo mismo que yo... No se si llegaré al final...

Tu enorme corazón abierto y ancho,
-amigo de mi alma, viejo amigo-
que regaba de amor tu vasto mundo
hoy ha roto su ritmo
y se estremece
mortalmente dañado y malherido.

Nunca pude adivinarte triste,
nunca pude imaginarte hundido,
postrado en la penumbra fría y trágica
de este blanco hospital desconocido.

Te recordaba lleno de alegría,
con esa fortaleza de granito
capaz de echarte al hombro, como un Atlas,
una montaña entera de conflictos.

Te recordaba así, como un gigante;
riendo divertido
de todas las minúsculas ruindades
de este mundo mezquino...

No quiero verte aquí desarbolado
y en el lecho tendido
como un álamo negro de tus campos
por el rayo abatido.

Tu corazón no puede ser de carne
con ese generoso contenido
con tanto amor llenando las arterias.
No puede estar vencido
como un despojo más que va dejando
la muerte en su camino.

¡Lucha otra vez, rebélate a la noche;
no aceptes el oscuro veredicto!
Hazlo por la amistad y la esperanza
que tanto tiempo nos mantuvo unidos;
renace de tus últimas cenizas,
¡no te mueras amigo!

Como ya he leído muchas poesías seguidas sentimentales, voy a pedir a un amigo mío que ha venido desde Madrid, mi querido amigo Víctor Borreguero, muy entrañablemente unido a Toledo,

profesor, escritor y muchas más cosas, que lea éstos versos por mí y se lo agradeceré mucho. Está hecha a la muerte de mi padre: Víctor, por favor:

«Hace unos días me llamó Gonzalo y me dijo: te mando ahí unos poemas por si te tengo que poner en el compromiso de que yo no pueda llegar al final de alguno de ellos y ahora cuando he llegado me ha dicho: Seguro que el de la muerte de mi padre no voy a poder concluirlo sin que se me quiebre la voz.

Bueno, yo conocí a Gonzalo políticamente, no le conocí como amigo, no tuve esa suerte. Yo llegué a Toledo un día por una oposición que hice aquí, de profesor, a enseñar filosofía a los muchachos y muchachas de Toledo y me volví a Madrid. Pero mira por donde poco después me mandaron aquí con responsabilidades culturales, como delegado provincial de cultura y conviví y estuve con la mayoría de los aquí presentes y me hice su amigo y es una de las cosas que guardo en el corazón, porque la cultura es un poco como todos sabemos el alma de la tierra. Y después resulta que Gonzalo Payo era Presidente de la Diputación Provincial, y era el presidente de un partido, un partido que habíamos hecho entre unos cuantos visionarios, muy pocos, un partido que se fue porque se tenía que marchar, claro. Y luego resulta que él fue presidente de Castilla-La Mancha. Primer presidente, creo que un gran presidente, y me pidió que me viniera con él de jefe de su Gabinete y así todo lo que yo recuerdo de Gonzalo, que es mucho de política, resulta que queda totalmente tapado, por lo que recuerdo del amigo. Y me encuentro con que lo que en mí queda es el amigo, el hombre; que encima de ser poeta, un poeta que desgrana aquí sus versos y se desnuda... y ver aquí a Gonzalo desnudo espiritualmente es terrible. Ante un poema como este yo lo único que puedo hacer, porque no soy ningún rapsoda ni muchísimo menos, es soltar sus palabras y que vuelen por aquí, por esta Academia, por ésta maravillosa sala, y que

vosotros las aplaudáis, que vosotros las sintáis: "A mi padre":

*...»No llegaré lloroso y afligido
a postrarme a tus plantas con temor, •
porque Tú eres, Señor, la bondad suma
y eres también la suma comprensión»*

(De un poema de Marco Payo, 1887-1979)

A MI PADRE

Estuve a verte, padre, en el silencio
de este sol aún brillante del otoño.
Me acerqué a tu descanso
con el amor de los recuerdos vivos
y el temor de saberte
(como diría Russell)
total y eternamente aniquilado.

Vengo poco, es verdad,
lo he heredado de tí que rechazabas
la antiestética imagen de la muerte
culpando al Creador por este acto,
un acto de mal gusto, que rompía
la serena armonía del espacio.

Y aquí estoy
acodado en el mármol.
Pienso que vivo aún, porque te pienso
tan vivo como yo, cuando te hablo.

-No quiero que me lleven ese día
a hombros entre cuatro,
que no quiero que nadie se moleste,

que no quiero -dijiste- que se haga
el camino más largo-.

Que más dá padre, es un camino corto
el que todos andamos.

Es un camino corto y pedregoso
y torcido y angosto y maltratado.
Y el secreto es andarle con firmeza,
con sereno pisar, con alegría,
respirando su polvo, y respirando
el amor de las cosas y las gentes
que encontramos al paso.

Eso es lo que aprendí en tu compañía
en esas tardes largas a tu lado.
Serenidad, virtud y hasta prudencia;
y cuantas veces -ay- no te hice caso.

Hoy en cambio tus juicios
me parecen tan claros,
que te siento encarnado en mi conciencia
y tan próximo a mí, que si no fueras
un hombre irrepitable
sería como tú. No me hagas caso;
sé que soy una copia de otro siglo,
de un siglo más vehemente y más altivo
y mucho más extraño.
Donde se tambalean los principios
y en general son falsos;
porque el hombre ha perdido su reposo
y su serena lucidez de antaño.
Se piensa en un minuto y se resuelve

y se dicta y se ordena y se analiza,
despreciando
el sagrado placer de usar el tiempo
como un aliento más del ser humano.

Padre, me voy. Contigo quedan
el mármol y el ciprés aquí a tu lado,
y contigo también se queda un poco
de todo lo que soy, de lo que amo.
No sé si nos veremos algún día
en la nada sin fin
que juntos tantas noches contemplamos.
Pero si no es así
sabe que trascendiste sobre el tiempo
y yo trascenderé también, dejando
lo que aprendí de tí a quien me siga.
No es mucho, padre, al fin, lo que legamos,
la voluntad de amar y la promesa
de no hacer nunca daño.

En nuestro mundo uno de los problemas más serios que tenemos, es la falta de comunicación. El no encontrar una comunicación adecuada con los demás...

Nadie puede a lo largo de su vida
ser sincero;
porque no puedes desnudar el alma
con igual sencillez que nuestro cuerpo.

Dónde encontrar esa persona amiga
que te escuche en silencio
y olvide tus abiertas confesiones
y el dolor de tus íntimos secretos.

Cada hombre es un mundo encadenado
hermético y violento,
que como los volcanes apagados
lleva las llamas dentro.

Si algún día el destino nos acerca,
si algún día te encuentro,
¡qué alivio sentiré de vaciarme
y llenarte de mí completamente,
abriéndote mi pecho!

Pero sé que no existes
y que jamás podré verte a mi lado.
Porque en este desierto
nadie muere por tí; y en el camino
ninguno puede revivir tus horas
y pocos pueden compartir tus sueños.

He escrito muchos poemas relacionados con diferentes tipos de mujer que he encontrado a lo largo de mi vida y traigo dos muestras de un tipo de poesía, que bucea en la difícil comunicación entre el hombre y la mujer.

Esta fue dedicada a una diputada, muy lista, que a menudo charlaba con ella muy amigablemente y sentía un gran placer en hablar con personas inteligentes y sensibles en un ambiente tan hostil como es la política.

Serenidad y dulzura y equilibrio.
Claridad y transparencia
y una sonrisa...

Y unos ojos profundamente claros
bajo una hermosa frente
casi perfecta.

Y hablando largamente
de amor y de otras cosas
casi tan bellas:
de la mujer y el hombre y de su vida
y de su soledad, siempre asomada
al borde mismo de esta parda Tierra,
que es más oscura y gris de lo que dicen,
que no es azul siquiera.

Pero no importa,
aquí estamos tu y yo, reverdeciendo
toda una larga historia
de profundas vivencias.

Somos hombre y mujer,
casi distintos, casi sin conocernos,
adivinando nuestro mundo apenas;
y sin embargo hablamos
porque nuestro lenguaje es único y sencillo
es el idioma universal, que llega
a través del sendero
que abre la inteligencia.

Hay otro tipo de mujer que es completamente distinto: el ama de casa. A veces intuyes en muchas dulces amas de casa, su deseo de romper un poco las cadenas de la monotonía. Y de hecho hay mucha poesía femenina sobre éste tema:

Buscas la libertad que te redima,
la libertad total.
Libertad que tu apenas has vivido.
Libertad de soñar.

Pero la libertad es algo que se gana,
que no vas a encontrar;
y por eso, mujer, luchas en vano
contra tu indivisible identidad.
Y hasta quieres romper los pedestales
de tu frustrado templo
y comenzar de nuevo una escalada
que anduviste ya.

Quieres dejarlo todo
Dejar tu descarnada realidad
abandonar la niebla y alumbrarte
en esta encadenada oscuridad.
Como una nueva Lot vas caminando
valiente y temerosa
de mirar hacia atrás.
Y sin embargo estás como clavada
en este suelo plano
donde todo es igual.

Yo te animo, mujer; araña el aire
y envuélvete en la brisa que se va.
Vete con ella,
no vuelvas ya.
Deja éste gris remanso,
deja la paz;
busca el espacio limpio y las estrellas

y ofrécele a los vientos esa oculta
necesidad de amar.

Hay un tema muy entrañable para todas las familias españolas, que es la Navidad. Y una de las pocas cosas que aun se respetan de nuestras viejas tradiciones, es esta reunión de todos los familiares durante esos pocos días señalados... Con todos los problemas existentes en las familias y todas las dificultades que entraña la convivencia.

Todos los que vivimos hemos vuelto
y estamos juntos
estas horas tranquilas,
que una vez cada año reverdece
nuestra vieja familia.

No sé si mucho o poco nos amamos
o es sólo nuestro amor triste rutina;
pero hemos vuelto para dar un cierto
testimonio de vida.

Toda la soledad de nuestra historia
de esa historia sencilla,
que el mundo entero vive como suya,
vuelve a ser revivida,
en el calor pequeño de las cosas,
en el recuerdo de los que se fueron,
en la oculta piedad de una sonrisa.

Yo sé que hay más amor en otro sitio
y sé que hay odio a veces escondido
en los oscuros pliegues de la envidia,

de absurdas frustraciones familiares
y esperanzas perdidas.

Y sé también que lejos de este huerto
han brotado encendidas
las más hondas raíces del afecto
jamás sentidas.

Peró la tarde es blanca y generosa
y en esta Navidad tan repetida
sólo queda el amor llenando el aire
y todo lo que fue dolor se olvida.

El tema de la muerte siempre es una constante en el ser humano, no solo mía y de mis versos, sino de todo el mundo que reflexiona...

Sé que no está lejana mi partida
aunque tal vez no sepa porque muero.
Quizá porque he vivido intensamente
y he gastado mi cupo
de amor y sufrimiento
¿Dónde estaré cuando la Nada sople
mis cenizas al viento?
¿Qué rincón del espacio
guardará mis secretos?

Será un lugar tranquilo y luminoso,
cálido y en silencio.
Será un lugar sin duda confortable
ese rincón del cielo.

Llegaré y te veré; os veré a todos
los que os fuisteis primero
y juntos formaremos la tertulia
que los cuatro jinetes
un día no lejano interrumpieron.
Y hablaremos de historia, del amor y del hombre
y de su soledad y su esperanza
y de tanto dolor que no entendemos...

Pero quiero olvidarme día a día
de este presentimiento,
porque debo agotar todas las horas
que aún quedan en mi cuerpo
para sembrar amor a manos llenas
en esta hermosa tierra
que poco a poco dejo.
A lo mejor un día fructifican
estas ansias de amar
y espigan con el sol; y sus destellos
desde algún punto del lejano espacio
alcanzamos a verlos.

Y finalizo ésta tercera parte con un poema al cual ha hecho
mención el Dr. Sancho en la introducción:

Hoy he estado tumbado bajo un árbol,
que ya era enorme cuando yo era niño,
escuchando el silencio de la tarde
y el acorde monótono de un grillo.

Todo el aire ha venido a saludarme
y a traerme amoroso sus latidos.

Y una abeja silvando me ha rozado.
Y un lejano graznido
ha puesto el contrapunto disonante
a un concierto redondo de jilgueros
sesteando en los pinchos.
Y una mosca asombrada se ha posado
un instante en mi frente y ha sentido
el calor de la vida transpirando
y luego se ha integrado en el espacio
y se ha perdido.

Yo nunca estaré sólo en esta tierra
de la que soy cautivo.
En esta tierra castellana y seca
el silencio está vivo
lleno de luz, de pájaros y flores
y lejanos ladridos
que se funden en cálida armonía
con el blando susurro de las hojas
de los chopos, los cardos y los pinos.

Cuando yo muera quiero que me dejen
donde pueda escuchar sonidos,
que viven en el aire de mis campos
que son el campo mismo.

Cuando yo muera, dejarme en compañía
de este silencio vivo.

* * *

Y ya entramos, agradeciendo su paciencia, en esta última parte, en la que daré unas muestras de mis poemas recientes, tal vez un poco más difíciles de escuchar porque están escritos en verso libre, lo cual se debe en parte a la sugerencia de un amigo aquí presente, Mario Paoletti, que me retó a hacerlo, pues intuía que siempre andaba rozando esta ruptura con el verso clásico y no la había hecho hasta ahora. Por ello llevo un año preparando este libro en los ratos que uno tiene ganas de escribir, que no ocurre siempre. Porque esto de la inspiración es verdad, no siempre puede uno adquirir la necesaria tensión espiritual para escribir poesía.

Y así como un artículo se puede hacer sin muchas ganas, en el verso no hay manera. El alma tiene que estar en determinado estado de tensión para poder escribir.

Son versos, en esta etapa, en los que a veces se muestra una cierta rebeldía ante la sociedad en que vivimos o tienen un aliento lírico, describiendo la naturaleza y el ambiente, que tanto amo, de mi tierra. O, en otros casos, tienen un marcado carácter trascendente sobre la tan simple y no por ello menos grave pregunta de: ¿qué hacemos aquí y adónde vamos?

Tumbado estoy al borde de este río
que refleja mis sueños.
La hierba húmeda y verde
tiene un aroma de mujer hermosa
y moja mis mejillas
refrescando el perfil de mi cansancio.

Un mundo milenario de pequeños amigos
que viven entre briznas de la orilla
recorre un laberinto de minúsculas flores
y se sube y se cuelga con sus hilos de plata,

y huyen de mi calor
y de la cercanía
de mi mano inocente que se enreda en la hierba.

Un chasquido en el agua y una carpa se asoma,
un ruiseñor abronca la soledad imprecisa
y un avión en el aire, no mayor que la abeja
que liba en una jara,
ronronea lejano.
La encina me adormece
con su sombra tupida,
y el alma se me aquieta
al murmullo del río...
Siento como si abriera
el portón de la vida
y el alma se ahuyentara hasta el final del tiempo.

Un árbol que muere es un espectáculo impresionante. Sobre todo si es un árbol gigantesco, como este de mi pequeña casa en el término de Pulgar. Se titula el poema: El viejo pino

La ruina inacabada de tu muerte,
tu rama desigual y solitaria,
brazo inerte de un tronco que agoniza,
es todo lo que queda
de cien años de vida en el secano.

Te conocí de niño con tu pompa frondosa
que albergaba jilgueros y gorriones
y tordos volanderos.
Y mecía columpios de los niños del campo
y nos sonaba a selva en los días de aire

como si en esta tierra que alimenta terrones
de pronto floreciesen las frondas africanas.
Testigo desde lejos de insólitos amores
y dolores de guerra
y alegrías colgadas de tus brazos robustos.
Al llegar el verano buscábamos tu sombra
o ascendíamos prestos gateando en tus ramas
para mirar el ancho horizonte amarillo.
El aire de tu copa
parecía tan puro
que duraba un invierno en nuestro pecho joven.
Y te has muerto de viejo.
Te has muerto poco a poco, con la lenta agonía
de los seres humanos, que ambiciosos pretenden
ser también inmortales.
Te has muerto rama a rama
como los labradores de mi tierra
vencidos por el sol y la sequía
y cansado de ver los campos yermos
ya sin hombres labrando
y sin niños mojándose en los charcos...

Como tu nos iremos poco a poco
llevándonos al cielo las nostalgias
de esta insólita tierra.
Este cuerpo tal vez se torne polvo
como tu tronco viejo,
pero algo nuestro quedará en el aire
flotando en el recuerdo
y quedará en la historia.

No sé si a Vds. les pasará, pero cuando se llega a cierta edad,

resulta que han muerto familiares cercanos, amigos, padres... Y uno vive de alguna manera impregnado por el recuerdo, por la huella, por las voces, las actitudes y los gestos que hasta se reflejan en los de los hijos y los nietos... Ese sentimiento de estar unido a los que se fueron es una realidad viva, es un sentimiento muy generalizado y desde luego un sentimiento universal...

Cuando clavo en la tierra mis raíces
y miro en torno mío
la casa aquella
de mi niñez lejana y solariega
parece un cementerio de recuerdos.
No sé sinceramente
cual es el mas real de nuestros mundos
si este que cada día reverdece
ansias de eternidad
o la misma eternidad que alberga
a todos los que un día enmudecieron.

Hablo y sueño con ellos cada noche
y oigo latir sus voces a mi lado
el timbre familiar de su llamada
la nota dulce de una madre joven
la suave autoridad de un padre bueno.
Al dejar de luchar y en el remanso
de esta cálida etapa detenida
en la antesala del adiós postrero,
me siento acompañado,
invadido de amigos que dejaron
este infinito caminar absurdo
muriéndose a destiempo.

Tal vez en este extraño
revoltijo de vivos y de muertos
esté la clave de este ser inerme
que inventa paraísos y esperanzas
para aliviar su incomprensible sueño.
Y no sé si olvidando se consigue
estar más vivo o ser más transparente
a este constante renacer del tiempo.
Pero no se olvidar. Y aunque supiera
algo me impide hacerlo.

La idea de la muerte que desde un concepto cristiano, al cual naturalmente estoy integrado generacionalmente y por mi formación familiar, a muchos de nosotros, simplemente por nuestro componente humano, independientemente de la religión, nos produce, a veces, un sentimiento de irritación, de ira, que nos mueve a preguntarnos: Esto ¿qué sentido tiene? Lo hemos sufrido todos... y se puede paliar con algunas reflexiones... Pero este sentimiento de ira, yo le he sentido muchas veces y sobretodo en estas tragedias cercanas inesperadas, que ocurren en todas las familias. En este poema trato de reflejar ese estado de ánimo.

Con sangre voy tejiendo mis últimos lamentos
de ser irracional perdido en mis razones.
Cada día que pasa se despierta en mi lecho
un renovado brote del árbol de la ira.

Lo que antaño fue esqueje de raíces rebeldes
es ahora un enorme matorral espinoso.
Me clavo mis espinas sin poder evitarlo
y los frutos granados derraman sus esencias
abiertas por el tiempo.

Ya no sube la sabia que riegue mi esperanza,
la inmortal esperanza que me empujaba a ciegas
a llenar canjilones en aguas cristalinas.
No funciona la noria, se ha secado el venero
y Tu sigues callado impasible ante el Hombre
que araña el firmamento buscando tu escondite
tras las últimas luces que llegan desde el cosmos.

Cuánta esperanza rota,
cuánta estúpida espera con la razón armado
para al fin, derrotado, buscar una plegaria
que al calor de la infancia se refugió en mi pecho.
Todo se desvanece y al final nada queda
y los pocos despojos de mis huellas aún vivas
la distancia y la ausencia reducirán a polvo
un polvo enamorado que cubrirá mis huesos
eternamente fríos.

No me digas que es tonta esta absurda tragedia
que a todos nos enrasa con la desesperanza.
A mi me invita al odio y me enciende la ira
y arranco las estrellas
para buscar el cielo detrás de su negrura
confuso y engañado por saberme perdido
en este laberinto de inútiles misterios.
Ya sólo me consuela tumbarme bajo un árbol
y escuchar el susurro de las hojas y el viento
y sentir los lejanos ladridos de los perros
eternamente alegres con su dios tan cercano...

Y después de la lluvia oler la tierra tibia
y cerrar bien los ojos recordándome niño
y dormirme pensando que al despertar mañana
hallaré una esperanza que no se haga pedazos.

Los poemas patrióticos no han sido nunca mi fuerte, pero a veces uno siente cosas, dentro de esta bonita afición que es la poesía y tratamos de reflejarlas. Este es un poema, sentido, sobre España, que titulo: España, éste país:

España, este país
de mus y bulla y olor a calamares,
de amarillos secanos
y olivares trepando por los cerros
y de encinas y robles a millares;
de paloma torcaces
y tractores arañando un suelo muerto.

España, este país
de ríos turbios y arroyos cristalinos
cayendo desde el monte al valle angosto,
de huertas esforzadas
y pantanos con el vaso a media asta.
España de viajeros
tumbados en la arena,
ajenos y lejanos,
ignorantes del alma arrodillada
que contempla su rubia indiferencia.

País de norte verde y ceño airado
de pueblos separados por dendritas de sangre
y babeles ficticias
y africanos desiertos.
No quiero ver tu suelo dolorido
sembrado de langostas
que vuelven de la guerra
con su plaga de pillos a la espalda.

Déjame que me aleje
con mi carga de sueños irreales
antes de verte enferma
antes de ver tu vientre subastado.

España, mi país, déjame amarte
no rechaces mi amor a tus trigales
no me niegues el agua de tus ríos
no me ocultes el verde de tus vides
no maltrates los dulces olivares.
España, mi país, déjame amarte
y recordar la fe de mis raíces
y abrazarme a la tierra de tus campos
cuando llegue mi adiós definitivo...

Esta poesía que ahora voy a leer, está inspirada en una protesta muy normal en las gentes que amamos el campo y algunos amigos aquí presentes lo conocen bien, ante el hecho de haber puesto vallas en las grandes fincas, haber puesto alambre de espinos, y haber encadenado, enjaulado, sierras enteras... A mi esto me horroriza y me subleva hasta la ira.

Han vallado los campos,
han cerrado sus puertas con alambre de espino,
han segado la hierba,
han clavado cemento en las malvas silvestres.

Son los mismos que afloran como gramas salvajes,
son los mismos de siempre,
llegados a raudales escalando en la noche
pisando calaveras de los hombres del campo,
nutriendo sus raíces del sudor de las gentes.

Son los mismos trepando por las mismas colinas
que una vez conquistadas
recubren con alambre, bandoleras y hierros.
El campo queda ahogado,
la encina sojuzgada,
el olmo reducido
y el arroyo cercado con un dogal de púas
como un puñal clavado en sus aguas valientes.
El ciervo ya no pasta descendiendo laderas
come en corral de vacas y engorda envilecido
esperando la muerte en el ruedo del monte
a toque de trompetas
y al insulso destello del visor de los rifles.

Han vallado los campos y la fauna es esclava
ya todos son ovejas cabizbajas y tristes,
ya no crece la hierba en los pastos de antaño
ya no chillan las águilas en los riscos del monte,
todo es cárcel gigante bajo el sol de mi tierra.
Son los mismos de siempre
que esclavizado el hombre
extienden alambradas en barbechos y eriales
para que nada escape
al poder de su garra.
Mueren las libertades y yo muero con ellas...
que no quiero cadenas en mi espíritu libre
que no quiero alambradas en mi tierra salvaje.

Otro motivo de irritación es que los que hemos aprendido el lenguaje de los pueblos, porque nos hemos criado de pequeños en el mundo rural, nos molesta mucho, nos enfada, el que se hagan tergi-versaciones de este lenguaje y que vayan algunas gentes a los pue-

blos tratando de imitar su sencillez, que seguro no comprenden, y la confunden con rusticidad...

Oh pueblo conducido
que te llevan a golpe de palabra,
de engaño tras engaño,
de incumplidas promesas.
Oh pueblo conducido y resignado
que te dejas llevar tan mansamente,
que confundes el tono
de las voces auténticas del pueblo
con la burda imitación de lo sencillo,
que te ríes sin gana ante el halago
incapaz de distinguir su fraude.

No llores cuando llegues a la orilla
de los ríos sin cauce,
no lamentes tu suerte
por ignorarlo todo de ti mismo.
El mapa de la historia está en tu frente
y ya sabes leer
en el rostro curtido
en el surco de tierra enrojecida,
en la falsa sonrisa del que llega,
en la rota promesa disfrazada.

No escuches el mensaje traducido
a tu simple lenguaje.
Es mentira que sepan estas gentes
hablar tu lengua llana...
hace falta milenios para hacerlo
la imitación no basta.

Volvemos a la preocupación por nuestra desaparición de este planeta tan bonito. Todos, y hay aquí personas que han sufrido este dolor recientemente, tenemos la espada de Damocles de la muerte sobre nuestra cabeza. Amigos, familiares, conocidos, han soportado con entereza la terrible condena de ver llegar su final abiertamente, ante una enfermedad no superable. Este temor le tenemos, ya digo todos...

Si algún día me dicen que se acaba el camino,
que este andar presuroso se detiene de pronto
¿qué pensaré de mi,
y cuál será mi soledad postrera?
¿Afrontaré sereno mi cita con la nada?
¿Buscaré entre la bruma
la luz que nunca veo?
¿Recurriré al consuelo de promesas divinas,
buscaré en los confines del universo algo
con que apagar mi sed de eternidades rotas?

Si algún día me dicen que se acaba esta senda
¿mantendré la estatura de mi valor de antaño?
¿lucharé contra el viento que me arrastra,
o moriré en silencio resignado y confuso
como un can laminado en el asfalto negro?

Si algún día me dicen
que mañana termino mi infinito comienzo
y dejo tantas cosas brevemente iniciadas
¿quién atará los cabos
de tantas ilusiones presentidas,
quién vivirá mi tiempo tan escaso?

Espero que me quede la dignidad de amarme
y de amar lo que dejo,
y el consuelo de poder contemplar estas raíces
clavadas en el suelo de mi alma
que cada vez rebrotan con más fuerza
haciendo mi camino casi eterno.

Este poema titulado Muerte Anónima, es un poema que describe lo que con frecuencia sentimos ante el continuo dolor de los seres humanos, las injustificables guerras, la barbarie...

He nacido y vivido y he dejado
un lecho de guijarros ya redondos
de tanto caminar en mi torrente.
Mi crónica es historia ya de décadas
compactas o partidas en pedazos
según iba mi suerte.

Pero aún estoy aquí mirando el firmamento
gozando de palparme y verme libre
y soñando en llegar a los noventa
para dejar más huellas de mi paso
y amar más aún si cabe,
y para averiguar
si la esperanza eterna
que tenía Unamuno se confirma,
pues me sobran deseos de estar vivo.

Y sin embargo tú joven soldado
que mueres cada día inútilmente
sólo has visto miserias y estampidos
y aún no sabes el ruido de la risa.

Pero has muerto.

Ya ha muerto el niño negro
flaco y triste,
asomando los ojos detrás de su esqueleto.
Jamás sintió el halago de brillar en la escuela
ni percibió el aroma de la hogaza crujiente
ni el rumor de las olas dormitando en la playa,
ni el placer de acostarse entre sábanas blancas
leyendo a Julio Verne o Enid Blyton.
¡Ha muerto tanto joven en las guerras
y en la dura batalla de las urbes
o en el infecto foso irracional del hombre...!

Qué esfuerzo tan inútil fue su vida
qué absurdo despilfarro fue su muerte.
Pienso que la naturaleza está confusa
aferrada a sus leyes implacables
al ver como el destino se equivoca
segando tantas vidas y a destiempo.

Y término con un poema, y con esto finaliza este acto, este recital poético, que abusando de su paciencia me ha cabido el honor de presentar, con un poema -digo- en cierto modo inspirado por una frase de mi mujer que se queja un poco de que algunas de mis poseas son tristonas. Y creo que tiene razón. Pero cada ser humano tiene su propia visión de la vida:

Te quejas de mi verso melancólico.
Me acusas de envolverme en la tristeza
escondiendo la luz de cada día
en mi negro rincón de pesadumbres
en mi inquietud perpetua
y en la desesperanza de un cielo despoblado,
que sólo tiene estrellas...

Tienes razón en tu reproche sabio
mi poesía se duele con la duda
de este morir cansado y permanente...
No se escribir de amores complacidos
ni de niños que juegan en la calle
ni de madres que adoran su esperanza
ni de dioses que velan en la noche,
ni del sol que atraviesa los cristales
iluminando nuestra larga espera.
No escribo de nenúfares y lirios
ni me inspira el lenguaje jeroglífico
barroco y preciosista,
que disfraza el calor del sentimiento
en un mundo de flores y de gnomos.
No escribo de la vida que me abriga
durante el corto trecho hasta la muerte,
ni del amor sereno,
ni de la vanidad de mi andadura
burguesa y confortable...

Mi cuerpo queda atrás cuando yo escribo
como una carga inútil
que tengo que arrastrar forzosamente
para que el alma viva.
Cuando escribo me asomo desde dentro
de la dulce negrura de mi mente
donde el hombre se pierde y se reencuentra
en cada pensamiento que genera
¡Cuando escribo mi espíritu se rompe
y vuelan con el viento
pedazos de mi alma!

LA PUERTA DE BISAGRA VIEJA EN TOLEDO, NUEVAS ORIENTACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA MEDIEVAL TOLEDANA

BASILIO PAVÓN MALDONADO

Correspondiente

La Puerta de Bisagra Vieja es la única entrada de la ciudad que nos ha llegado con evidentes signos de identidad islámica. Éstos se centran en el arco de herradura de piedra enjarjado del exterior. Sobre el nombre y fundación de esta puerta opinó ya con acierto Torres Balbás, quien, apoyándose en texto árabe de Ibn Baskwal, citándola en el año 1009-1010, la sitúa en el siglo X¹ ese mismo criterio era el de Gómez- Moreno, quien escribe de la puerta «su fachada exterior, en ángulo saliente del recinto, deja retraído en medio un arco de herradura, conforme al susodicho tipo califal, enjarjado, sin trasdosar, sobre impostas a bisel y recuadrado por el alfiz. La mitad inferior de su vano se maciza con un enorme dintel monolítico encajado en las jarjas, y el semicírculo de encima, hoy hueco, se cerraba antes con obra de ladrillos, no primitiva seguramente. La clave del arco es una piedra blanca, aprovechada, con labor visigótica de círculos secantes; lo demás, todo de granito en sillares mal ajustados, que provendrán de edificios anteriores, y queda al lado derecho un hueco adintelado, como poterna, de inverosímil utilidad, pues reducía considerablemente la eficacia guardadora del arco. La parte superior, con columnillas en las esquinas, y

¹ TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, I, p. 263; Codera Zaydin, F., *Baskwal: al-Sila*, núm. 35.

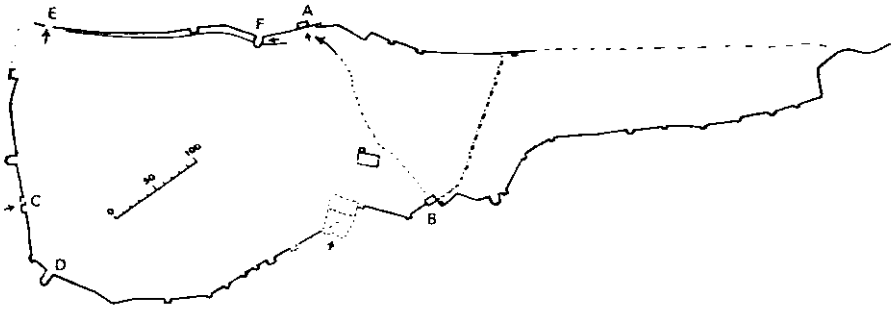
todo lo de ladrillos y mampostería que carga encima, como también la organización interior de la puerta, son obra mudéjar, no anterior, al siglo XIII, de seguro. Nótese además que es íntegramente moderna la fachada lateral interior, a mano derecha, y hay fotografías comprobatorias de ello «². Torres Balbás mantiene también la tesis de ser obra cristiana o mudéjar- siglos XIII o XIV- la parte superior de mampostería y ladrillos ³.

La Puerta de Bisagra Vieja queda cerca de la llamada Puerta de Bisagra Nueva, construcción mudéjar del siglo XII-XIII que repite en sus rasgos generales la planta de la vieja, si bien se prescinde en ella de la buhedera, y el rastrillo se sitúa a continuación de las dos mochetas del arco de la entrada, como se ve en las puertas mudéjares del puente de Alcántara y del de San Martín. Román Martínez pensaba que la Bisagra Nueva era inicialmente árabe, criterio que han seguido otros, entre ellos Porres Martín-Cleto, para quien la vieja sería un postigo que llevaría por nombre de postigo de la Granja, así nominada en los documentos medievales ⁴. Es evidente que la cita árabe referida- bab al Shaqra- del año 1009 se refiere a una puerta de tal nominación, no a dos, luego la Bisagra Nueva no existía en la época islámica, confirmándolo sus arcos, posición del rastrillo y las fábricas. No veo en ella ningún signo que

² GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae*, III, p.200.

³ TORRES BALBÁS, L., «*El arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba*», *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Espasa Calpe, V, Madrid, 1957, p. 636.

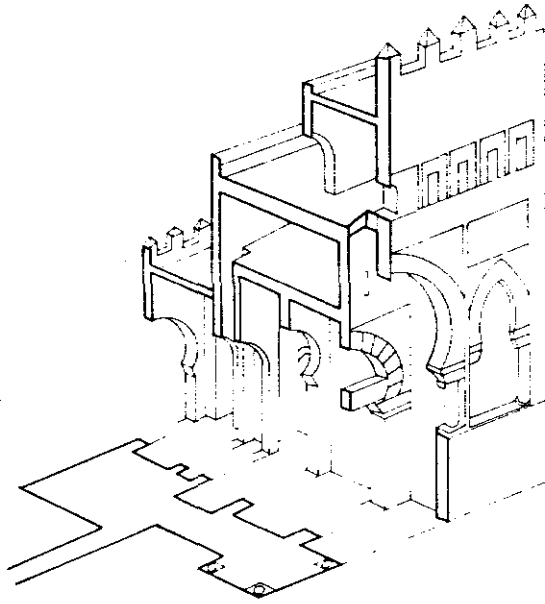
⁴ ROMÁN MARTÍNEZ, P., «*La verdadera puerta de Bisagra*», *B. R. A. B. A. C. H de Toledo*, 59, 1944, pp. 1-16; PORRES MARTÍN-CLETO, J., *Toledo y sus calles*, 3ª. edic. 1982 p. 135, 672 y 986-988, identifica la puerta de Almoguera con la de Almoñala, hoy nueva.



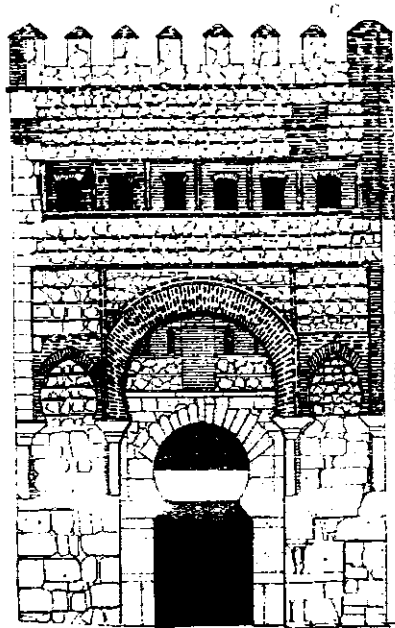
incite a consideraciones como las que a continuación hago sobre la Bisagra Vieja.

Yo publiqué un artículo sobre las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana ⁵, en el que incluía las puertas de Bisagra Vieja y de Alcántara, ambas de dimensiones análogas, destacando el escaso saliente de las torres de los flancos de la primera -0,90 metros- con paralelo en esto en la puerta del castillo califal de Gormaz y la del de Baños de la Encina. Frente a los 11,81 metros aproximadamente de altura total de la de Alcántara, la fachada exterior de la de Bisagra, supuestamente recrecida por mudéjares, arroja 15,80 de altitud, rebasando con mucho la altura media de murallas y torres islámicas que se pueden situar entre los 10 y 11

⁵ PAVÓN MALDONADO, B., «Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana» a *Al-Qantara*, VIII, 1987, pp. 348-394, y *Arte toledano, islámico y mudéjar*, 2ª. edic., Madrid, 1988, p. 288; VALERO DELGADO, Cl., *Toledo islámico, ciudad, arte e historia*, Toledo 1987 (esta autora mantiene la tesis tradicional de las dos fábricas, la árabe y la mudéjar).

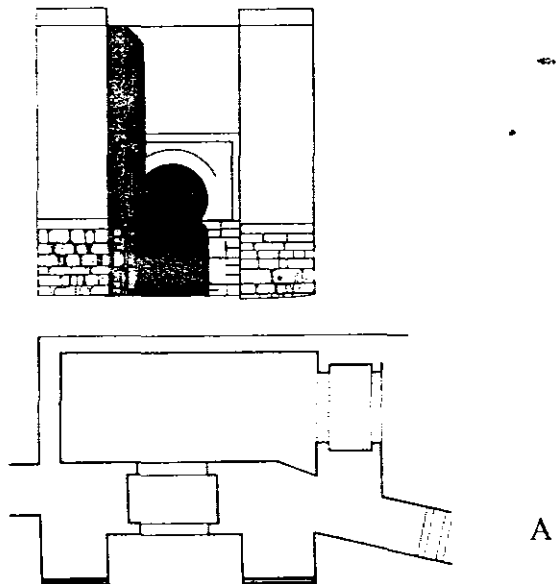


Puerta de Bisagra Vieja.
En el plano, situación
en B de la puerta.

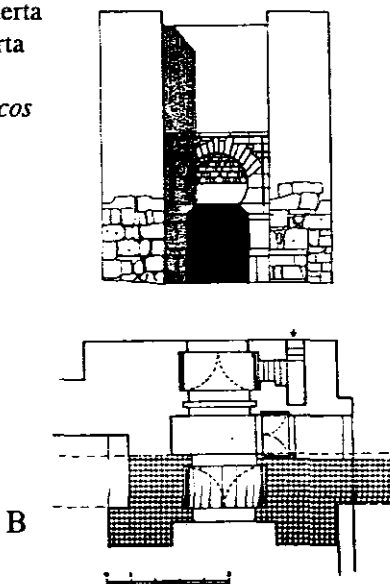


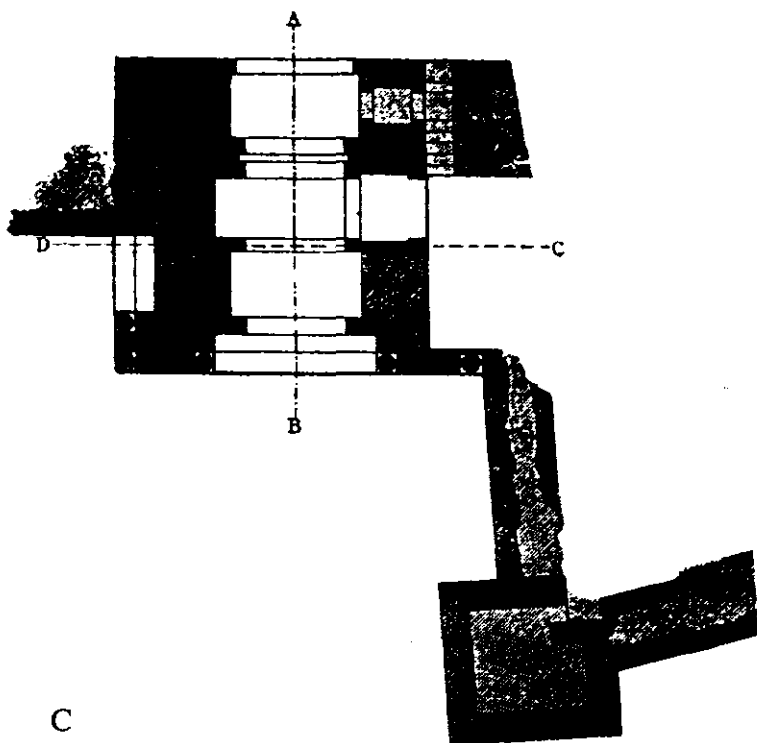
metros. Nuestro criterio es que la puerta originariamente no sobrepasaba los once metros. Semejantes en ambas puertas son las medidas de jambas, altura del arco central y su luz. Respecto al arco de herradura de piedra de Bisagra en él se dan cita características propias del califato: rosca ultrasemicircular con rebase algo más del tercio del radio, dintel entre las jarjas, dovela clave destacada y catorce más, siete por cada lado, sin trasdosar; dos jarjas por lado sobre las impostas biseladas con las típicas cuñas entre aquéllas y las primeras dovelas; y alfiz rehundido que arranca sobre las impostas, modalidad ésta poco vista en Córdoba. Por el interior las gorroneas de piedra y de forma prismática se acoplan perfectamente al dintel monolítico. El tímpano, hoy abierto, tendría en lo primitivo pared de sillería menuda o lo menos probable de ladrillo, siguiendo un viejo hábito tardorromano y bizantino que se respetó en las puertas de la mezquita mayor de Córdoba a partir de las entradas de San Esteban y de los Deanes. Daba yo en el referido artículo un esquema de la puerta árabe sin la fábrica exterior de mampostería y ladrillos y otro semejante de la puerta de Alcántara, evidenciándose en ambos casos su carácter austero, en parte incomprensible, pues tratándose de puertas califales lo normal sería algún friso decorativo por encima del arco de la entrada; ésto al menos es lo que se ve en las puertas referidas de la mezquita cordobesa, en representaciones de puertas y murallas en las miniaturas de los siglos X y XI y en la plaqueta de marfil visigótica de Filadelfia. Por el interior, a continuación del arco de herradura de piedra, se ve otro arco de igual forma, de ladrillo y con las dovelas esta vez radiales, es decir, arco sin jarjas descansando en impostas de piedra con breve nacela pero de aspecto muy semejante a las impostas del arco anterior. Ese arco de ladrillo a mi juicio es también árabe.

Del arco de herradura árabe de abajo ha llamado siempre la atención su dintel monolítico apoyado en las jarjas, versión como decía de puertecillas o poternas antiguas que en Bisagra alcanza



A) Bab al-Qantara; B) Puerta de Bisagra Vieja; C) Puerta de Bisagra Vieja, de *Monumentos arquitectónicos de España. Toledo*, de Amador de los Ríos





insólita personalidad. Para algunos autores el dintel así tratado es confirmación de que tal elemento actuaría como cimbra, lo que resta importancia al carácter decorativo tradicionalmente mantenido del arco de herradura, anteponiéndose su valor constructivo. Ciertamente la rosca ultrasemicircular muy cerrada, que se impone sobre todo en el califato, pudo surgir para acoplar entre sus jarjas la cimbra horizontal de madera. Pero esta teoría, defendida por el señor Corzo Sánchez ⁶ no tiene confirmación en arcos de herradura

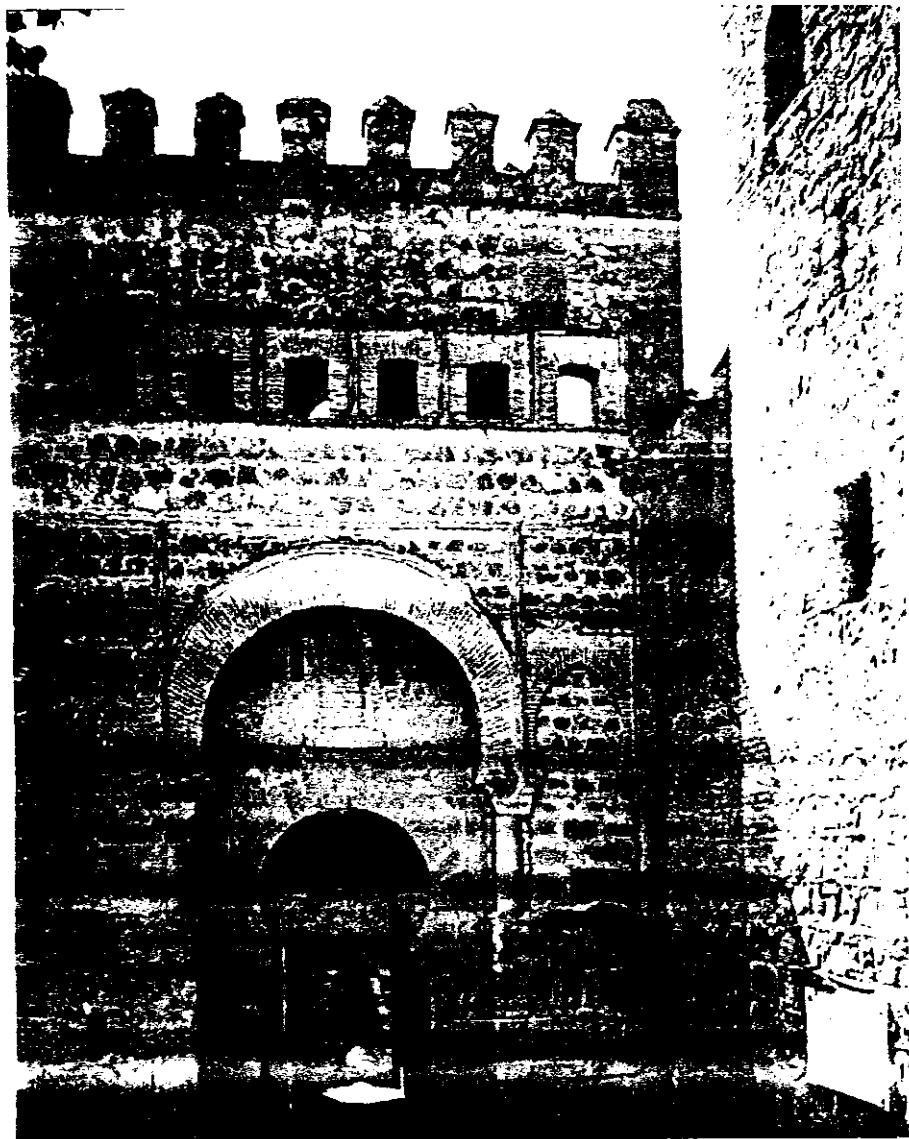
⁶ CORZO SÁNCHEZ, R., «Génesis y fundación del arco de herradura», *Al-Andalus*, XLII, 1978.

de puentes, en los que consta en el interior los mechinales del cimbraje, ni tiene credibilidad para arcos de herradura muy abiertos de la arquitectura de Ifriqiya de los siglos IX, X y XI. Dentro de lo árabe hubo un tiempo de tanteo, en que en los arcos de herradura, la cimbra se acoplaba en resaltes labrados por dentro en las dos primeras piedras de las jarjas, según se ve en arco de aliviadero del puente califal de Guadalajara ⁷ y en estos otros ejemplos de la arquitectura ifriqiyí del siglo X: arco de herradura de la puerta de la alcazaba de Susa; arco de herradura de la puerta de Mahdiya y arco de herradura de la puerta pórtico de la mezquita mayor de esta misma ciudad, los tres estudiados por A. Lezine ⁸. Arco de herradura con dintel entre las jarjas y por tanto abrazado por la rosca ultrasemicircular, como se ve en el de Bisagra y en las puertas cordobesas, sólo conozco el de la mezquita de Qasr de Túnez (s. XII) y uno en torre de ángulo, parte superior, de la cerca almohade de Jerez de la Frontera.

Volviendo al interior de la puerta de Bisagra, a continuación del segundo arco de herradura de ladrillo se ven a modo de nichos también de ladrillo, obra perfectamente trabada con aquel. Y es de advertir que tanto el fondo de esos nichos como los muros laterales del tramo anterior entre las cuatro mochetas de los dos arcos árabes tienen el mismo aspecto del pasadizo del puente de Alcántara, con sus dos arcos de herradura árabes del exterior. Los cristianos añadirían los dos arcos de medio punto de la caja del rastrillo y modificarían el tramo más interior del arco del lado de la ciudad. Toda la

⁷ PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984.

⁸ LEZINE, A., *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique*, 1965, figs. 21 y 46; y *Deux villes d'Ifriqiya. Sousse, Tunis, Paris*, 1971, pp. 99-108.



Puerta de Bisagra en Toledo.

parte de la derecha es igualmente mudéjar, incluida la escalera que sube a los pisos superiores, aunque todo ello muy rehechō, al igual que la fachada exterior de esa parte. Amador de los Ríos da fotografía de esta fachada ruिनosa antes de la restauración, en la que se ve sólo fábrica de mampostería y ladrillos ⁹. Era por tanto la puerta, desde su fundación islámica, de ingreso directo y su profundidad sería la que tiene hoy o parecida, siguiendo el modelo de bab al-Mardum, ambas distintas de bab al-Qantara en la que por la topografía del lugar se impuso obligado ingreso de pasaje en codo, remedando en esto a la segunda puerta del castillo califal de Gormaz ¹⁰ pasajes de ingresos directos de gran profundidad tienen ya las puertas romanas de Coria, Beja y Évora, además de la de Sevilla, en Carmona, la cual añade corraliza amplia por el interior que se ve también en la puerta del Cambrón de Toledo.

Las fotografías antiguas de la fachada exterior de la puerta de Bisagra dejan ver en la torreta de la derecha un hueco de poterna con dintel monolítico cuya utilidad inverosímil puso de manifiesto Gómez-Moreno ¹¹. Se la ve por vez primera en fotografía del año 1914 pero se tabicó después, habiendo llegado así a nuestros días. La disposición de los sillares de su entorno tienen perfecta trabazón con los de las jambas del arco central de la entrada, por lo que pudiera ser árabe. Su utilidad surgiría al cerrarse la puerta, sirviendo por tanto de postigo o puertecilla de emergencia. La existencia

⁹ AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Monumentos arquitectónicos de España*. Toledo, Madrid, 1905.

¹⁰ PAVÓN MALDONADO, B., «Arte islámico y mudéjar en Toledo. hacia unas fronteras arqueológicas», *Al-Qantara*, III, 1982, p. 427; y ZOZAYA, «Islamic fortifications in Spain: some aspects», *B.A.R.*, 1984.



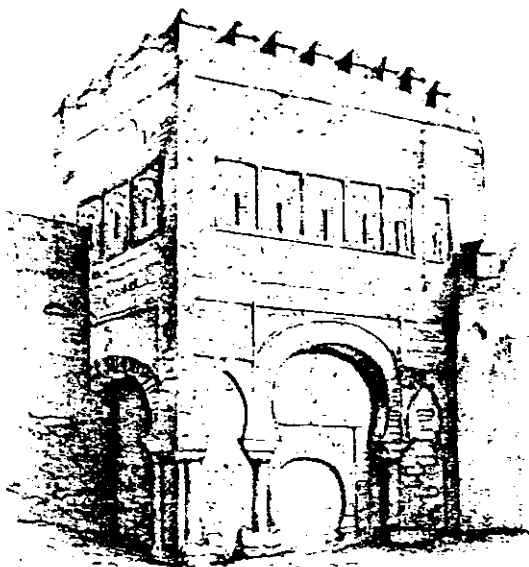
Puerta de Bisagra Vieja, Toledo.

de poternas en fortalezas califales se comprueba en Vascos, en la alcazaba de Talavera de la Reina y el castillo califal de Gormaz y en la propia Toledo está el postigo de Doce Cantos. Poterna reutilizada como desagüe se ve en el castillo árabe de Sintra, en Portugal. Y en la granadina puerta de Hernán Román, que se fecha en el siglo X o principios del siguiente, la torre del flanco derecho tiene poterna dando paso a la escalera que sube a la terraza de la entrada. Poternas se dieron en murallas o debajo de los puentes de torres albarranas precedidas de aquéllas, en ciudades y fortalezas a partir del siglo XII. No creo que la puerta de Bisagra tuviera en ningún tiempo barbacana o foso como aseguró Gómez-Moreno ¹². En último extremo se puede pensar que la poterna de Bisagra se ideara en el caso de una supuesta suplantación de la puerta por la de Bisagra Nueva de más arriba. Es decir, la puerta de Bisagra Vieja árabe pasaría a ser postigo o poterna con los cristianos, quizá con nueva nominación.

El problema de la supuesta obra mudéjar de la fachada exterior.

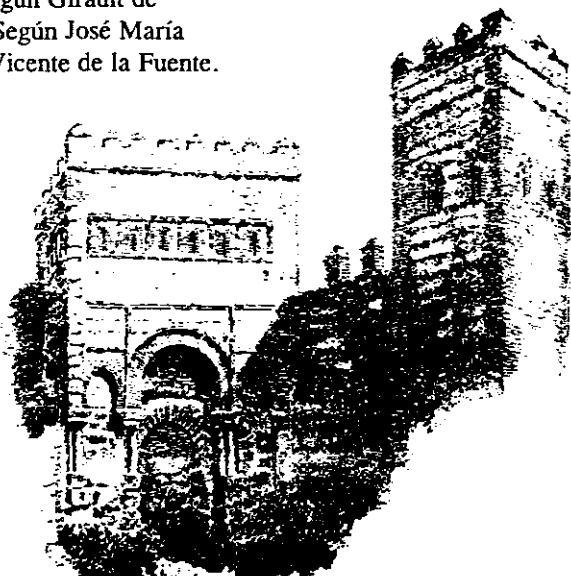
Mi propósito en estas páginas es poner en discusión las supuestas dos obras, sobre todo de la fachada, la árabe de piedra inferior y la mudéjar de arriba, apoyándome en un análisis detenido de la segunda. Para empezar, la puerta de Bisagra debió ser polémica desde que Alfonso VI conquista la ciudad en 1085. Su propia ubicación debió quedar en entredicho, pues entre los siglos XII y XIII como dije, se erige más arriba la puerta de Bisagra Nueva con fábricas mudéjares evidentes, entre dos torres prominentes con fun-

¹² GÓMEZ-MORENO, M., «*El arte islámico en España y en el Magreb*», *Arte del Islam*, de Heinrich Gluck y Ernst Diez, Labor, Madrid, 1961, p. 734.



A

La puerta de Bisagra en el pasado siglo.- A) Según Girault de Prangey; B) Según José María Quadrado y Vicente de la Fuente.



B

ciones defensivas y por el interior planta semejante a la de Bisagra Vieja, aunque sin la buhedera delantera de ésta. Cabe por tanto hablar de una suplantación de la puerta vieja árabe; sin embargo, de aceptarse como mudéjar del siglo XIII la parte de mampostería y ladrillos de ésta, ¿qué significado tenía abrir dos puertas tan próximas? Quizá las razones serán de orden topográfico. En el siglo pasado la imagen de la Bisagra Vieja era a todas luces de rechazo. Girault de Prangey en 1841 ¹³ y José María Quadrado y Vicente de la Fuente en 1866 ¹⁴ dibujan una puerta soterrada hasta el dintel del arco de herradura árabe, hundido por tanto prácticamente ese arco en el suelo. La puerta según fotografía del año 1914 se ve ya entera, libre de escombros y con síntomas de haber conocido en ese tiempo y antes obras de restauración; en la fotografía de tal año, como vimos, se ve por vez primera la poterna abierta y en el friso superior de la ventanas, a la derecha, hay una saetera bajo el arco escarzano de ladrillo; es decir, ese friso sería en propiedad de saeteras, no de ventanas como vemos hoy. Efectivamente, en los dibujos antes referidos del pasado siglo se aprecian seis saeteras bajos los arcos escarzanos. En la poliorcética medieval las saeteras para tener utilidad debían colocarse como mucho a 10 ó 11 metros de altura, cual es el caso de las saeteras que comentamos. Siendo así el cuerpo sobre ese friso de saeteras y el remate de merlones sería obra añadida, como lo justifican la fajilla salediza superior y su fábrica, distintas del resto de la fachada.

He expuesto antes el contrasentido de dos puertas de Bisagra próximas que transcendía a sus obras mudéjares de la mismas fábr-

¹³ GIRAULT DE PRANGEY, *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne, en Sicile et en Barberie*, Paris, 1841, lámina 2.

¹⁴ QUADRADO, J.M., y DE LA FUENTE, V., *Toledo y Ciudad Real*, 1866, p. 113

cas y época. Este problema quedaría resuelto si se acepta que la obra de mampostería y ladrillos de la Bisagra Vieja es contemporánea de la parte inferior de piedra. Es decir, la fachada exterior hasta algo por encima del friso de saeteras es obra realizada por los árabes a finales del siglo X en una misma jornada constructiva. La tesis echa por tierra la mantenida por Amador de los Ríos, Gómez-Moreno y Torres Balbás, G. Marcais reconoció que la parte alta de la fachada era de Alfonso VI -1085-1109- y su coronamiento más reciente; pero este autor reconoció analogía entre el aparejo de mampostería y ladrillo de Bisagra y el de la mezquita del Cristo de la Luz ¹⁵. Según la inscripción de este oratorio, su construcción se terminó en 999 ¹⁶.

Hasta hoy nos habíamos mentalizado con la tesis de las dos jornadas constructivas de la puerta de Bisagra Vieja, como también habíamos aceptado que los arcos de medio punto de bab al-Mardum y de la puerta de Cambrón eran inicialmente arcos de herradura árabes a los que se les cortó el saledizo de impostas y el rebase ultrasemicircular, tesis que en otro trabajo he discutido y rebatido, afirmando que los arcos de medio punto enjarjados eran ya conocidos en la arquitectura de Roma, siendo muy probable que los dos arcos, el interior y el exterior, de bab al-Mardum sean romanos o godos. E igual razonamiento cabe aplicar al arco de medio punto de la puerta del Cambrón. Realmente ambas teorías y si se acepta, las rectificaciones que ahora propongo de la puerta de Bisagra Vieja, han entorpecido el conocimiento de la arquitectura antigua y medieval toledana. Para alcanzar con éxito aceptable la tesis de la jornada

¹⁵ MARCAIS, G., *Manuel d'art musulman. L'Architecture*, I, París, 1926, pp. 344-346.

¹⁶ OCAÑA JIMÉNEZ, M., «Inscripción fundacional de la mezquita de Bab al-Mardum, Toledo», *Al-Andalus*, XIV, 1949, pp. 175-183.

única árabe de la fachada de Bisagra Vieja procede analizar detenidamente su programa, elementos arquitectónicos y fábrica.

A. Buhedera

Las torrecillas de 0,90 metros de saliente, debido a esa escasa proyección ningún valor definitivo añadían a la entrada de Bisagra Vieja. Se dispusieron para soportar el gran arco exterior de ladrillo, tras el cual está el espacio de la buhedera rasgada en vertical, órgano ofensivo que se ve por vez primera en árabe en el castillo califal de Gormaz ¹⁷. Buhedera tiene una puerta de la alcazaba de Susa, con arco de herradura en la antefachada, que Lezine fecha en el siglo X, y otra del ribat de Monastir que ese mismo autor data del siglo X-XI ¹⁸. Antes, dentro de lo árabe, se ven tres buhederas seguidas dentro del pórtico del ribat de Susa, construcción inicialmente del siglo VIII ¹⁹. No se han registrado buhederas en fortificaciones tardorromanas y bizantinas del Norte de Africa. Sólo en la Cilicia armenia ²⁰ varias de sus fortalezas comprendidas entre los siglos X y XII, de clara influencia bizantina, enseñan delante de sus puertas buhederas rasgadas con arco en la antefachada-fortale-

¹⁷ GAYA NUÑO, J.A., *Gormaz, castillo califal*, *Al-Andalus*, VIII, 1943, pp. 431-450.

¹⁸ LEZINE, A., «*Deux ribats du Sahel tunisien*», *Les Cahiers de Tunisie*, Tunis, 1956, y *Deux villes*.

¹⁹ LEZINE, A., «*Deux villes*».

²⁰ W. EDWARDS, ROBERTT, *The fortifications of Armenian Cilicia*, Washington, 1987.

zas de Anahsa, Gulek, Savranda, Hactirin, Anavarza, etc. Todos los ejemplos citados podrían poner en duda la atribución a los cristianos de la buhedera de Bisagra Vieja. Ciertamente estos espacios rasgados se dieron en puertas cristianas, como una de la villa de Atienza, por poner un ejemplo. Pero lo cierto es que en nuestro suelo peninsular las buhederas más antiguas son las referidas del castillo de Gormaz y de la puerta de Bisagra de Toledo., quizá contemporáneas de aquellas tunecinas. La buhedera rasgada tuvo en la España musulmana poscalifal la siguiente proyección: puerta de Sevilla en Carmona -s. XI-XII-, puerta del castillo de Jimena de la Frontera, en la provincia de Cádiz, y en Granada las puertas de Elvira, de las Orejas y de la Justicia de la Alhambra, la primera del siglo XIII y las otras dos del XIV. también se ve en la puerta de Málaga de la cerca de Antequera. En Toledo el ejemplo de Bisagra Vieja cundió en la puerta mudéjar del Sol y en la entrada exterior del puente de San Martín, éste con buhedera por partida doble, por el interior y por el exterior. Por último, se añadió buhedera delante de la puerta árabe del recinto de Maqueda, en la provincia de Toledo.

B. El programa de la antefachada.

Nos parece evidente que la buhedera y su arco exterior de Bisagra son árabes, lo que nos lleva a conocer que el resto de la antefachada es de la misma época y no mudéjar. El esquema programático tiene en el centro arco de herradura de ladrillos de amplio desarrollo, con cimacios o impostas de piedra de perfiles anacelados, pseudocapiteles del mismo material y fustes achatados; dichos soportes sirven de apoyo también a los dos arcos de herradura apuntada de los flancos, ambos ciegos, de escasa luz y más bajos que el arco central. Este se dibuja dentro del alfiz y esta trasdosado

por la misma cintilla hendida que bordea el alfiz. Los arcos laterales a través de sus columnillas descansan en el zócalo de piedra de las torretas. En suma, se obtiene esquema tripartito de aspecto conmemorativo, evocando de lejos los arcos triunfales de la Antigüedad o si se quiere, las puertas de la mezquita mayor de Córdoba de las que el esquema toledano es una replica sui generis. Algunas estelas tardorromanas, como la de Flavio del Museo Arqueológico de León, tiene los tres arcos, el central más alto y ancho que los laterales. En las ruinas romanas de Tipasa y Tizirt, en Argelia, se ve trío de arcos, los laterales menores pero los tres arracando al mismo nivel de las impostas, como en la fachada de Bisagra. El trío de arcos con el central significado tuvo amplio eco en nuestras miniaturas mozárabes, precisamente en puertas de ciudades, y se le ve monumentalizado presidiendo las fachadas sur de las mezquitas de Córdoba y de Qayrawan o los pórticos de patio de los Arrayanes de la Alhambra y del Generalife. En los puentes árabes de ascendencia romana los arcos forman con los arquillos de los aliviaderos serie de triple esquema, sin olvidar el acueducto por encima de Madinat al-Zahara, del siglo X, con tres arcos, el central más ancho. Es importante hacer hincapié en que las miniaturas comentadas -ciudad de Babilonia del Beato de Liébana, toma de Jerusalén en el Libro de Daniel y el altar del Beato de Gerona- tienen arcos en las torretas de los flancos, como la puerta de Bisagra ²¹. Y es justo mencionar el esquema tripartito de la fachada de la puerta de la mezquita fatimí de Mahdiya, en Túnez ²², así como el triple arco, decorativos o ciegos, de herradura y más estrechos y bajos los laterales, de la mezquita de Sidi Ali-al Ammar de Susa, fechada por

²¹ CHURRUCA, M., *Influjo oriental de los temas iconográficos en la miniatura española, siglo X-XII*, Madrid, 1939.

²² LEZINE, A., *Mahdiya*.

Lezine en el siglo X-XI.

Ese esquema tripartito de Bisagra se ve remontado por el friso de las saeteras dibujadas dentro de ventanas ciegas de rosca escarzana o rebajada, formando en suma friso de arcos decorativos en número de seis, que podría ser reflejo de los arcos ornamentales de las portadas de la mezquita mayor de Córdoba o, si se quiere, de las arquerías también decorativas del exterior de la mezquita del Cristo de la Luz. En la Toledo mudéjar tuvo amplia acogida la saetera dentro de arco de medio punto ciego, según se ve en algunas torres de la cerca del arrabal, incluida la de la torre de la Almofala. Y en la puerta del Sol constan saeteras dentro del arco lobulado de los matacanes del exterior.

No veo que la trilogía de arcos de Bisagra sea de época mudéjar; encaja más en el siglo X, en consonancia con las puertas de Córdoba y las miniaturas mozárabes. Pero ocurre que al estar rodeada de fábrica de mampostería con verdugadas de ladrillo de aspecto mudéjar, nos hemos acostumbrado a ver en el esquema una evocación cristiana tardía, ciertamente muy forzada, de antiguos programas tripartitos.

C. Arco de herradura de ladrillo con dovelas radiales o sin jarjas.

Este tipo de arco lo vimos en el interior que va a continuación del de piedra exterior, ambos árabes. Arcos de piedra de dovelas radiales se ven en la mezquita de Córdoba, en Madinat al-Zahra, en el arco de la buhedera del castillo de Gormaz y en la puerta árabe de Maqueda. En Toledo tenemos los arcos de la etapa taifa de la place-ta del Seco y de las Bulas Viejas, además de los de los de las fachadas exteriores del Cristo de la Luz; y en ladrillo las ventanas de las torres de San Andrés y San Bartolomé, arco en bajo de San Miguel el Alto, templo citado a partir del año 1170 en los documentos

mozárabes toledanos. Antiguas fotografías y dibujos del arco de la puerta de la Sangre de Zocodover le presentan con rosca de herradura de ladrillo de dovelas radiales. El de Bisagra es excesivamente abierto por obligación, al tener que adaptarse al espacio disponible entre las dos torres. Obligados también a causa del cauce de las aguas del río eran los grandes arcos centrales de puentes árabes, como el de Pinos Puente siglo X ²³, en la provincia de Granada, sin duda el arco de herradura más abierto de cuantos existen en España; quizá le seguiría el de Bisagra que comentamos. Si no se le hubiese forzado sin duda arrojaría herradura califal bastante más cerrada, como el inferior de piedra. Pudo renunciarse a la herradura para imponer arco de medio punto, más a tono con su luz, como ocurrió en el arco central del puente de Alcántara; pero prevaleció, en prueba de su identidad árabe, la rosca ultrasemicircular. Sólo en época árabe los arcos de herradura tienen bien marcado el trasdós con cintas prominentes, según vemos en Bisagra, o curva de nacela, nunca en lo mudéjar. El trasdós del arco de Bisagra hubo de ser sacrificado en la parte de los riñones para dejar espacio suficiente a los arcos apuntados de los flancos, modalidad ésta por tanto anticlásica, premeditada y por ello irrepitible en lo ulterior. Un gran arco de herradura y ladrillo con dovelas radiales de época almorávide es el de la entrada del castillo de Amergó estudiado por H. Terrasse, en el que este autor vio influjo cristiano.

Al margen de la rosca ultrasemicircular, un tanto forzada ésta, acusa manifiesto arcaísmo en que la curva interior queda algo descentrada con respecto a la del trasdós, la que progresivamente se cierra en los riñones hasta tocar el alfiz. Roscas no concéntricas con la del trasdós, estrellándose contra el alfiz en lugar de descender

²³ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I, Agua*. Madrid, 1991, pp. 119-121

hasta la línea de impostas o simplemente arcos no concéntricos, se ven ya en arquerías y arcos de los lucernarios de la mezquita mayor de Córdoba, la Aljafería y en Toledo los arcos inferiores de las dos fachadas del Cristo de la Luz, capilla de San Lorenzo, mezquita de las Tornerías y ventanas de las torres de Santiago del Arrabal, San Bartolomé y San Andrés. Dicho arcaísmo desaparece en la arquitectura mudéjar toledana. Por tanto, en atención al descentramiento de las roscas y a la tocadura del trasdós y el alfiz, la herradura de ladrillo en la puerta de Bisagra está más dentro de la arquitectura árabe que de la mudéjar.

D. Alfiz.

Nace en la mezquita de Córdoba en el siglo IX y es obligado en la arquitectura califal, incluido el del arco de herradura de piedra de Bisagra. Su uso se generaliza en la arquitectura mozárabe del Norte. El alfiz de ladrillo del arco de la antefachada de Bisagra tiene cintilla con línea hendida en medio, como el citado arco de San Miguel el Alto y los arcos de la mezquita de las Tornerías, sin repercusión en lo posterior toledano. Estas cintas hendidas y resaltadas, que vienen en la arquitectura califal de Córdoba, figuran en el marco del rectángulo decorativo superior de la fachada oeste del Cristo de la Luz. Alfiz de ladrillo sin línea hendida pero en relieve, se da ya en los arcos de medio punto de la fachada norte de ese oratorio y en las ventanas de las torres de San Andrés, San Bartolomé y Santiago del Arrabal, que nosotros consideramos viejos alminares del siglo X-XI. Es por tanto el alfiz de cintas de Bisagra un arcaísmo relacionado con la arquitectura árabe toledana del siglo X. En lo mudéjar de la ciudad lo habitual son alfices rehundidos, sin la presencia de cintas prominentes y es de notar en ellos progresiva separación entre la clave del tradós y el listel horizontal del

alfiz. Es importante anotar que los arcos de Bab al-Mardum, de medio punto y enjarjados, según se vio, no tienen alfiz y el del arco exterior de la puerta del Cambrón se añadió con posterioridad.

Sobre el origen del alfiz. Se insinúa ya por vez primera en arcos del teatro romano de Mérida y en arcos decorativos godos, en que las cintas rebordean el arco para continuar abajo en horizontal antes de enlazar con el alfiz propiamente dicho. Existen ejemplos en arcos de Córdoba, del Museo de Mérida y otro del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Pero el alfiz más claramente dibujado con esa trayectoria es el de la ventana doble procedente de San Ginés de Toledo, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, aunque para Gómez-Moreno es mozárabe, tesis creo que él mismo rectificará después ²⁴. La solución de enlace horizontal entre el trasdós y el alfiz de los arcos de San Ginés, godos para mí, hizo fortuna en lo mozárabe y en los comentados arcos de San Andrés, San Bartolomé, Santiago del Arrabal, San Miguel el Alto y mezquita de las Tornerías, modalidad nunca vista en la Córdoba árabe ni en los dos arcos de herradura con el alfiz de la mezquita mayor de Susa, sin duda réplica de los cordobeses. El enlace horizontal no consta en la puerta de Bisagra, por la necesidad ya expresada de acoplamiento de los tres arcos.

E. El arco de herradura apuntada.

Los dos arcos laterales de la antefachada de Bisagra dibujan rosca ultrasemicircular apuntada con ladrillos horizontales por jarjas

²⁴ GÓMEZ-MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XII*, T.I, Madrid, 1919, pp. 12-13; y «*Primicias del arte cristiano español, A. E. de Arte*, XXXIX, 1966, p. 121.

a los costados. Sin duda son los primeros arcos de este tipo en Toledo. En la ciudad árabe conocíamos el arco de herradura normal -mezquita del Cristo de la Luz, arco de Santa Justa y Rufina, mezquita de San salvador, mezquita de las Tornerías y baños de Yais-, el lobulado -mezquita del Cristo de la Luz, capilla de San Lorenzo y ventana de la torre de San Bartolomé-. En el Cristo de la Luz aparecen arcos de herradura entrelazados, insinuándose ya en ellos el de herradura apuntado y enjarjado.

El arco de herradura apuntada nace en la ampliación de finales del siglo X de Almanzor de la mezquita mayor de Córdoba. Se le ve enjarjado en el tramo de los pies de la arquería de las naves en esa ampliación, así como en ventanas laterales de las portadas exteriores, pero esta vez relabrados en la piedra a título decorativo. A continuación, algo de él se atisba en la Aljafería y dentro del siglo XI están los arcos de la puerta de los Pesos de Granada y de la de Sevilla en Carmona, seguidos de los de época almohade. No creo que el arco de herradura apuntada de Bisagra sea un reflejo de los almohades de la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII. De principios de esta última centuria son los del segundo cuerpo de la sevillana torre del Oro. En Toledo hay arcos apuntados prealmohades en el interior de la iglesia de Santa Eulalia -enjarjados- y en la portada de San Andrés, ambas existentes ya en la mitad del siglo XII, según los documentos mozárabes de la ciudad. Luego se intensifica en la arquitectura mudéjar de los siglos XIII y XIV, en ábsides y torres campanarios, incluida la puerta del Sol, pero en ellos lo habitual es la ausencia de las jarjas. Si prescindimos del arco apuntado de la antefachada de la puerta del Sol de Toledo, lo del enjarjado en arcos apuntados ultrasemicirculares toledanos es síntoma evidente de arcaísmo, que predispone a datar los de Bisagra en la últimas décadas del X o principios del siguiente. Nótese que estos arcos de Bisagra tiene en el tímpano fajas estrechas de mampostería entre verdugadas de ladrillo, exactamente igual a como

se presentan los arcos entrelazados de la fachada occidental de la mezquita del Cristo de la Luz y los lobulados de la capilla árabe de San Lorenzo, mientras en lo mudéjar habitualmente se ven en el fondo sólo tiras de ladrillo. Por último, el problema de ajuste de los arcos de antefachada afectaría a los laterales provocando la inclusión casi obligada de los apuntados, por lo general más estrechos o esbeltos, a tono con el espacio disponible de la torreta. De haber sido de herradura normal hubieran resultado insignificantes o anodinos, restando prestancia a la fachada. Otro dato a destacar es que el artífice de la puerta de Bisagra Vieja dejó desigualados en altura y ancho los arcos laterales.

Nuestra conclusión es que el arco de herradura y enjarjado de Bisagra es árabe, alguna vez tendría que darse en la ciudad el primer ejemplo o modelo, desde luego sin relación alguna con lo almorávide y lo almohade, de los muchos arcos apuntados de la arquitectura mudéjar toledana.

F. Soportes.

A simple vista se nota que las piedras de los soportes de los tres arcos de la antefachada tienen el mismo aspecto de las impostas del arco de herradura árabe de abajo; pero los cimacios o impostas con sus caras en curva de ligera nacela poco usada, como los cimacios de piedra del interior del Cristo de la Luz, mientras en el arco de abajo los perfiles son biselados. Ello hace que el alfiz de los tres arcos, arranque por encima de los cimacios o impostas, al igual que el arco de piedra inferior, y no por debajo de las misma según era lo habitual en Córdoba y en parte en lo árabe toledano. En la puerta del Sol de Toledo, que presume ser una réplica tardía bastante aceptable de la puerta de Bisagra, se labraron ex profeso las impostas con la moldura del alfiz para que éste descendiera hasta abajo. Tam-



Puerta de Bisagra Vieja, Toledo. Vista lateral.

bién el alfiz añadido a la puerta del Cambrón nace por encima de las impostas. Anodinos son los falsos capiteles de forma de pirámide truncada e invertida y los fustes, completamente lisos y sin basas; todo hecho con manifiesta rusticidad y sin alarde artístico. En la puerta del Cambrón se acoplaron igualmente fustes robustos reutilizados y de escasa altura en las jambas de los arcos exteriores. Es difícil precisar si estos miembros de piedra de Bisagra fueron reutilizados de edificios preislámicos de la ciudad, siendo lo más probable que la labor de cantería del arco de herradura de abajo fuera la misma de los miembros de piedra superiores y de los sillares de la esquina de la izquierda de la antefachada.

G. La fábrica.

Las puertas de Bisagra Vieja, de Alcántara y Bad al-Yahud tiene abajo zócalo de sillares antiguos reutilizados trabados con manifiesta irregularidad. El punteado que se ve en algunos de ellos delata su ascendencia romana. En la de Bisagra, por encima de las impostas del arco de abajo de la entrada arrancan, sobre las torretas, los arcos apuntados y en los intercolumnios de los mismos siguen viéndose sillares recortados en los extremos para acoplar en los chaflanes las columnillas. De sillares es asimismo todo el esquinal de la izquierda hasta por encima del friso de las saeteras, que en el lado opuesto se sustituyen por mampostería y ladrillo. En ésto de los sillares la fachada de abajo arriba presenta bastante uniformidad. Por encima de las impostas de los arcos apuntados se ve exclusivamente fábrica de mampostería con verdugadas de ladrillo entremedias; son fajas estrechas de no más de 0,25 a 0,30 de altitud, exactamente igual que las fajas de la mampostería de la mezquita del Cristo de la Luz, las de los baños árabes de Yaix y de las torres de San Bartolomé, Santiago y San Andrés, dimensión aquella

que caracteriza a la mampostería toledana árabe o de proximidad árabe frente a las mudéjares, con propensión a aumentar gradualmente de 0,30 a 0,45 metros.

Aparte de la mezquita del Cristo de la Luz y de los baños se ven fajas estrechas de mampuesto con tiras de ladrillo en estas otras obras árabes: interior de la puerta de Alcántara, extremo exterior del puente de este nombre, por encima del arco árabe de herradura de piedra de esa parte, y una torre próxima a Bab al-Mardum, en la que al igual que en Bisagra la parte inferior es de sillares y arriba fajas de mampuesto y verdugadas de ladrillo, todo con esquinales de sillares. Esto mismo se deja ver en alguna torre de la alcazaba califal de Talavera de la Reina. Estamos por tanto ante un tipo de fábrica mixta, de piedra y mampostería con participación de ladrillos, privativa de Toledo y su comarca, pero no extraña a la Andalucía islámica, según lo confirman paramentos bajos de las alcazabas de Almería y de Málaga; en esta provincia se detecta en Vélez-Málaga. Y en parte se deja ver en el Bañuelo árabe de Granada, alguna puerta de Niebla y en el interior de las puertas almohades de la alcazaba de Badajoz.

En todos esos casos las fajas de mampuesto tienen las dimensiones primeras referidas -0,25 a 0,30 - Yo ya expuse en trabajos anteriores que el tipo de mampostería que nos ocupa se ve en edificio antiguo de las Tamujas, cerca de Malpica de Tajo ²⁵, en la provincia de Toledo, y no andaba desacertado puesto que se da en lo tardorromano del Norte de Africa - Tiddid y Tingad, Argelia-, en Nicea y Constantinopla ²⁶ y consta con claridad en casas romanas de Mérida. En esas construcciones bizantinas a veces las fajas de

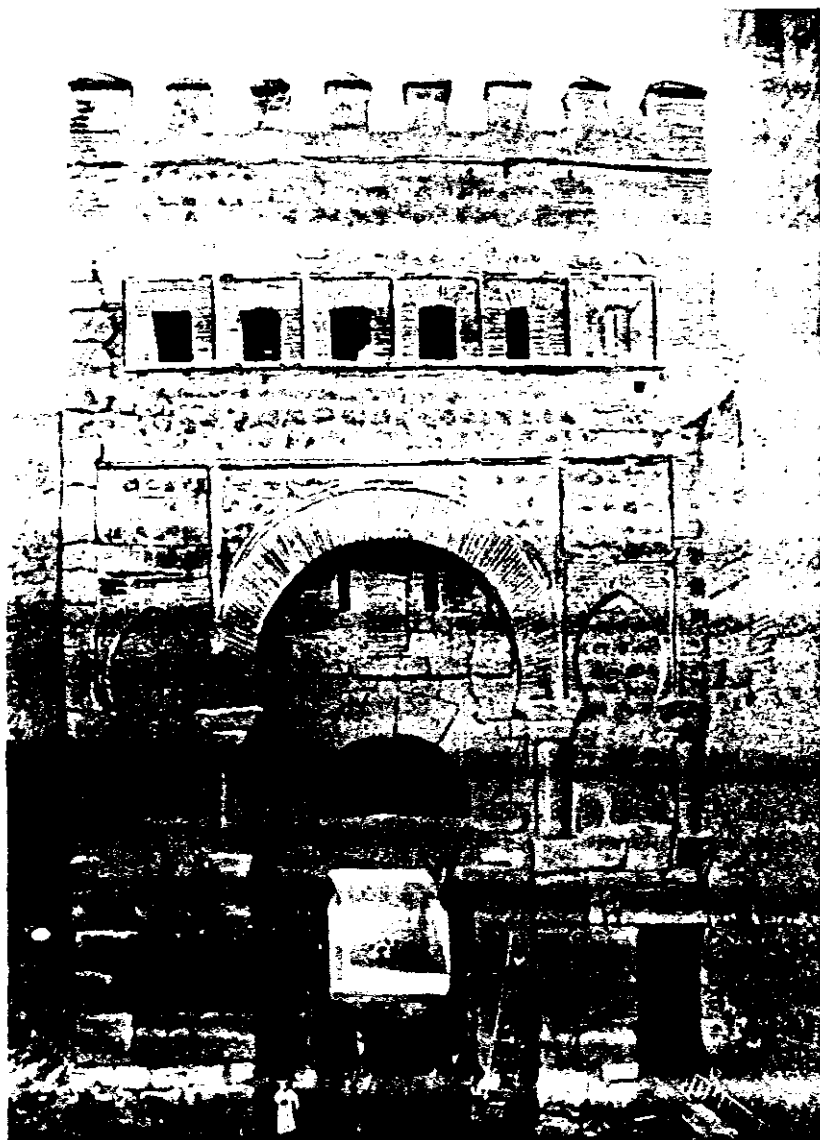
²⁵ PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, p. 55.

²⁶ Este tipo de fábrica -opus mixtum- se ve ya en Pompeya y Ostia.

mampuesto estrechas tienen intercalados ladrillos puestos de pie en su longitud, formando con la piedra típico cajeado o *cloisonné*. De esta peculiar fábrica tenemos ya muestras en las enjutas o albanegas del arco lobulado izquierdo de la fachada occidental del Cristo de la Luz, en Málaga y Almería; se deja ver a tramos en San Andrés y en la puerta de Bisagra Nueva, ampliándose su empleo ya de forma muy sistemática en lo mudéjar de la comarca toledana -Buitrago, Ayllón, Peñafora, castillo de Escalona- Todo lleva a pensar que la mampostería con verdugadas de ladrillo y fajeado estrecho debió surgir en Toledo en época preislámica, forjándose un hábito constructivo típicamente toledano que va de lo árabe a las postrimerías del mudéjar. Clara Valero, mas atenta a valorar los monumentos árabes y mudéjares toledanos a través de la documentación escrita, soslaya el aspecto técnico de la construcción poniendo en duda la referencia de las fajas de mampuesto estrechas como signo de identidad árabe, enunciada ya por Ramón Martínez aunque sin matizaciones y constatación histórica adecuada en Toledo y fuera de Toledo. En el paso de la dominación árabe a la cristiana o mudéjar, lógicamente el fajeado estrecho apenas sufriría alteración en altura, pero a la larga de la trayectoria mudéjar es de justicia aceptar el progresivo aumento de altitud, lo que se confirma en edificio singular cual es el de San Andrés: basta comparar la mampostería estrecha de la torre con la del resto del templo rehecho por mudéjares.

En suma, en Toledo la mampostería con verdugadas de ladrillo de la fachada exterior de Bisagra y la de las torres de la puerta de Alcántara serían de época árabe, viéndose en ambos casos una cohesión manifiesta entre la zona de piedra y la de mampostería con ladrillo añadido. No se debe olvidar que en la arquitectura islámica las murallas de fábricas mixtas eran frecuentes: Vascos, castillo de Tarifa, alcazaba de Marbella, Évora, Alora, Orihuela, etc. También consta en las murallas árabes de Susa, en Túnez.

Existen en Toledo ejemplos de fajas de mampostería de consi-



Toledo. Puerta de Bisagra Vieja. Fachada exterior, con el postigo abierto.

derable altura, propias de los siglos XVI y XVII, con 0,80 o más altura, extrañamente relacionadas con templos mudéjares medievales. Me refiero a algunos de los muros exteriores de las iglesias de San Sebastián, Santa Eulalia y San Andrés y en parte en la de Santa Justa y Rufina. En estos casos aquellas mamposterías fueron añadidas en esas centurias como medio de reforzar la fábrica medieval interior, muy deteriorada con el paso de los siglos.

En estos escritos he apuntado que en al-Andalus existieron tres focos de mampostería de fajas estrechas y verdugadas de ladrillo: Toledo, Málaga-Granada y Badajoz, a los que cabría añadir un tercero localizado en Ceuta-Alcazarseguer. Estos focos con características afines y relativa expansión en tierras aledañas a ellos, no son consecuencia de recíprocos influjos gestados en la etapa islámica; por el contrario, derivan de construcciones preislámicas con masiva participación del ladrillo. En Toledo y Badajoz los precedentes serían tardorromanos y en Málaga y Ceuta bizantinos. La baratura del ladrillo y la mampostería frente a la costosa elaboración de sillares primó en los últimos tiempos del Imperio romano y en lo bizantino, y no cabe pensar por tanto que los visigodos rehicieron los muros de Toledo sólo con sillares, labor titánica y costosa en esa época.

F. Los arcos escarzanos del friso de saeteras.

Este tipo de arco no es muy habitual en la arquitectura árabe y más la curva excesivamente rebajada de la puerta de Bisagra. Está presente en las ruinas califales del Moroquil ²⁷, en Córdoba, cerca de Madinat al.Zahra, y consta en algunas puertas o postigos, como

²⁷ VELÁZQUEZ ROSCO, R., *Medina azzahra y Alamiriya*, Madrid, 1912.

el del Agujero de Niebla y el llamado de la coracha de la alcazaba de Badajoz. Su empleo se remonta a la época romana, conforme se aprecia en el puente de Alconétar ²⁸, en la provincia de Cáceres. En Toledo se ven ya arcos escarzanos en los baños árabes de Yaix. En realidad en el caso de la puerta de Bisagra se trata de arco de descarga de las saeteras, que en algunas torres de la muralla del arrabal se presenta en forma de medio punto. En la puerta del Sol como dije se ven saeteras en los matacanes cobijados por arcos lobulados, lo que se repite en algunos ábsides toledanos. La presencia de saeteras, como se vio a altura no superior a los once metros, hacía que los merlones del coronamiento de la muralla, torre o puerta carecieran de ellas. Normalmente en murallas por bajo de esa altitud las saeteras se abren en medio de los merlones o en el parapeto inferior de la terraza, al menos esta tónica se ve casi habitualmente en las fortalezas almohades. Sobre la existencia de merlones prismáticos con tejadillos en pirámide o de cuatro aguas en época árabe, nada de seguro ha llegado en Toledo, pero orientan en este sentido las miniaturas de los siglos IX y X, siendo elocuente la representación de Toledo del Códice Virgilianus con muros y torres coronados por merlones con tejadillos, si bien en otras representaciones no faltan merlones de forma escalonada o formando sierra. Más dudosos son los merlones redondeados que se ven en el citado Códice, pero que figuran en la arquitectura de Ifriqiya de época aglabí y fatimí, sin duda de origen bizantino.

Las saeteras continúan por el costado de la izquierda de la fachada, en número de tres, por bajo de las cuales se dibuja otro gran arco de herradura de ladrillo esta vez sin arquivolta, pero con alfiz rehundido, imposta de piedra y columnilla de piedra, haciendo juego con el arco y sus soportes de la fachada principal. Todo ese

²⁸ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura*, I.

costado lateral quedó afectado por el muro moderno que sustituyó al antiguo, sin duda más retraído y gran espesor. No sabemos si el tal arco se dió en el otro costado, pero como quiera que fuere, puertas destacadas al exterior en planta con arcos en el frente y a los costados, formando a modo de pórtico triunfal o de intención honorífica, se dieron en la Túnez árabe de los siglos X, como lo confirma la puerta de la mezquita referida de Mahdiya, con replica lejana suya en la puerta sur del ribat de Monastir y bab Lalla Rihana añadida a la gran mezquita de Qayrawan en el siglo XIII. Esto avalaría en parte la antigüedad de la puerta de Bisagra, pues no parece adecuado concebir semejante pórtico en lo mudéjar cerrado a los efectos de la arquitectura militar y palatina a influencias foráneas, viviendo a expensas de su legado privado o local. No hay que olvidar que Toledo en toda época era ciudad a donde virtuosos letrados y militares de las mas lejanas tierras, incluida la ciudad de Qayrawan, acudían a hacer ribat o preparación de la guerra santa desde el siglo X ²⁹.

I. El rastrillo.

No se conocen puertas árabes con rastrillos, peine o puerta levadiza en el interior, si se exceptúa el que figuraba en la puerta árabe de Santa Eulalia o Bab al-Khul de Palma de Mallorca, el de la puerta de las Armas de la Alhambra y otro en la de Mocabar de Ronda. También lo tiene, según Torres Balbás, una puerta tapiada de la alcazaba de Badajoz junto a la almohade del Apendiz, a juicio de ese autor cristiano. Algunos autores describen caja de rastrillo

²⁹ TERÉS, E., «*Le développement de la civilisation arabe a Toléde*», *Cahiers de Tunisie*, XVIII, 1970, núm. 69-70.

en algunas puertas de la cerca de Sevilla, y la puerta de Elvira en su tramo que da a la calle de ese nombre había rastrillo, según Henríquez de Jorquera ³⁰. Rastrillo había de seguro en el llamado Arco del Darro de Granada, del siglo XI ³¹. El rastrillo figura al exterior de puertas romanas de España y Portugal, conservadas las cajas, aunque sin utilidad quizá, por los árabes. Rastrillos delanteros tienen también puertas de fortalezas bizantinas de Argelia. En el Occidente musulmán sólo ha sido detectado rastrillo en la puerta del ribat de Susa, por dentro del pórtico y a continuación de tres buhederas rasgadas del mismo. Dentro del mundo árabe se ven rastrillos exteriores en el cuerpo destacado en planta de las entradas en Ukhaidir y Atshan ³².

Hasta ahora no ha sido registrada puerta levadiza en el interior de las puertas romanas, según la acusan con insistencia las puertas medievales toledanas, empezando por la puerta de Bisagra Vieja, puerta de Bisagra Nueva, Bab al-Mardum, puerta del Sol y puertas de los puentes de Alcántara y de San Martín ³³. Torres Balbás respecto al rastrillo de Bisagra Vieja dice tan sólo que sería cristiano. Pero se deberá considerar que lo mismo en esta entrada

³⁰ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F., *Anales de Granada*, Granada, 1934, pp. 13-14

³¹ PAVÓN MALDONADO, B., «*Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico*», *Al-Qantara*, VII, 1986, pp.347-358.

³² CRESWELL, K.A.C., *A short account of Early Muslim architecture*, Baltimore, 1958, pp. 192-203.

³³ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado*, I, p. 140 y «*Arte islámico y mudéjar en Toledo. La supuesta mezquita de las Santa Justa y Rufina y la Puerta del Sol*», *Al-Qantara*, XI, 1990 pp. 511-526.

que en Bab al-Mardum las jambas de la pareja de arcos, aunque de medio punto, de la puerta levadiza acusan una vetustez semejante a la de las entradas, árabe en la primera y supuestamente romano en la segunda. Ello pudiera ser indicio de la presencia en Toledo de rastrillos interiores en la época islámica, replicados luego en las puertas de la ciudad de los siglos XIII y XIV. En este punto poco o nada se ha avanzado. Lo cierto es que nunca las puertas habían estado tan magistralmente dotadas militarmente, con la sucesión de buhedera, puerta propiamente dicha por lo general de hierro y rastrillo interior. Tal acumulación de órganos defensivos en la puerta de Bisagra Vieja desdice la teoría de ser ésta entrada relegada en algún tiempo. Por ello cabe pensar que toda ella fuera árabe, viniendo la suplantación con los cristianos.

Respecto a los mechinales de los andamios en construcciones medievales toledanas, los árabes acostumbraban a taparlos a medida que retiraban los andamios para dar mayor prestancia a la construcción, hábito que no trascendió a las torres mudéjares a partir del siglo XIII, siempre o casi siempre con los mechinales vistos. En las torres alminares de San Bartolomé y de San Andrés se hicieron mechinales en la parte superior para añadir los modernos campanarios, excepto en la de Santiago del Arrabal, en donde la construcción del segundo cuerpo mudéjar precisó un andamio completo desde el suelo, utilizado también quizá para restaurar o consolidar toda la torre. Es de advertir que su cara norte no enseña mechinales. En la fachada de la puerta de Bisagra Vieja nada se ve de ellos, al igual que en el Cristo de la Luz.

Resumen.

La puerta de Bisagra Vieja -que no debe confundirse con la de Bisagra Nueva construida por Carlos V en el lugar donde había otra

mudéjar del siglo XII-XIII- era la entrada principal de la ciudad por la parte del arrabal, debiéndose atribuir a los árabes que la construyeron hacia la segunda mitad del siglo X. La puerta conoció una importante reforma mudéjar en el siglo XIII. Así, al arco de herradura árabe de la puerta propiamente dicha sucedió la fachada de encima que se viene atribuyendo a los mudéjares del siglo XIII. Mi propuesta es llevar al siglo X el arco de la entrada y gran parte de la fachada exterior, reconociendo en la obra una sola jornada constructiva. En este sentido intento rectificar las teorías de Gómez-Moreno y Torres Balbás, defensores de las dos jornadas constructivas.

Abstract.

The gate -not to be confunde with the new gate of the same name built by Charles V- in islamic times it was the principal entrance to the city and date from about the final of the tenth century. A reconstruction to have been carried out at the time of the Reconquest (1085) by mudejar artists and to that epoch the horse-shoe arch, or gate, properly speaking, may be assigned. The upper portion is mudejar of thirteenth century. We now come the conclusion that the two portions of the gate dates from the tenth century. So Gómez-Moreno s'theory must be rejected.